



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

Zejem

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA POLITICA EXTERIOR CANADIENSE HACIA
AMERICA LATINA DURANTE EL GOBIERNO
DE BRIAN MULRONEY.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
ROBERTO CASTILLO CHAVIRA

DIRECTOR DE TESIS: LIC. OSCAR MEDINA XOCHIHUA



CIUDAD UNIVERSITARIA

DICIEMBRE 1998

269543

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**La Política Exterior Canadiense hacia América Latina durante el
gobierno de Brian Mulroney.**

TESIS

Que para obtener el grado de:
Licenciado en Relaciones Internacionales
presenta
Roberto Castillo Chavira

Director de Tesis: Lic. Oscar Medina Xochihua

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es el resultado de muchos años de estudio y esfuerzo y representa el fin de una etapa, pero al mismo tiempo significa el comienzo a una nueva fase de mi vida profesional por lo cual deseo agradecer a todas las personas que han intervenido de una u otra manera en la culminación de ésta etapa de mi vida

A la honorable Universidad Nacional Autónoma de México, a mis profesores y a mis compañeros por haberme permitido formarme como profesionista y contribuir a la formación de mi carácter como ser humano.

A José Luis Fonseca Estrella y a la empresa Alpha por haberme motivado a seguir adelante e ir en busca de la cima.

Al Centro de Investigaciones Sobre América del Norte y su ex directora Maestra Mónica Vereá Campos por mostrarme el valor que tiene la educación y la superación continua.

Un agradecimiento muy especial a mi asesor de tesis Licenciado Oscar Medina Xochihua porque sin su apoyo y paciencia no habría sido posible la elaboración de ésta tesis.

A MIS PADRES

A ti papá,

Mi padre, mi guía, mi maestro, mi amigo. Gracias por el ejemplo que me has enseñado a lo largo de tu vida, los principios que me has inculcado y por tu apoyo incondicional a mi superación.

A ti mamá

Por el amor y comprensión que me has brindado y por tu apoyo incondicional en lo próspero y en lo adverso.

Han cumplido como padres y tienen en sus manos la culminación a la herencia más valiosa que pudieron haberme dejado; mi preparación. Ahora corresponde a mi lo triunfador que quiera ser en la vida. Gracias.

A MIS HERMANOS

Gracias por su compañía, por soportarme, por su apoyo. Cada uno de nosotros ha tenido y tiene las mismas oportunidades; corresponde a ustedes el saberlas aprovechar.

INDICE

INTRODUCCION	1
1. Canadá y su política exterior de 1900 a 1980	5
1.1 Antecedentes.	5
1.1.1 El Sistema Político Canadiense	7
1.1.1.1 La Monarquía.	8
1.1.1.2 El régimen federal	9
1.1.1.3 Sistema Parlamentario	9
1.1.1.4 Dos idiomas oficiales	10
1.1.1.5 La Constitución canadiense.....	11
1.1.1.6 La Carta de Derechos y Libertades.	14
1.1.1.7 Sistema Judicial	15
1.1.2 Canadá Origen y desarrollo del Departamento de Asuntos Exteriores	16
1.2 Canadá y la pax británica de 1900 a 1945	21
1.2.1 La Primera Guerra Mundial.....	22
1.2.2 La Segunda Guerra Mundial	24
1.3 Canadá y la pax estadounidense de 1945 a 1968	25
1.4 Canadá y la erosión relativa de la hegemonía de Estados Unidos	31
1.4.1 Estados Unidos y su influencia en la Política Exterior Canadiense hacia latinoamérica.	34
2. Pierre Elliot Trudeau y su política exterior hacia latinoamérica.	41
2.1 Primer periodo como Primer Ministro (1968-1973)	41
2.2 Segundo periodo como Primer Ministro (1974-1979).	52
2.2.1 Canadá y los refugiados chilenos	54
2.3 Tercer periodo como Primer Ministro (1980-1984).	55
2.3.1 Estados Unidos y su influencia en la política exterior canadiense hacia centroamérica	57
2.3.1.1 Canadá y el comercio, ayuda e inversiones en Centroamérica	59
2.3.2 Canadá y la crisis de la deuda externa latinoamericana	60

2.3.3	Canadá y México. La renovación de una relación clave para Canadá	62
2.4	Conclusiones.....	63
3.	Brian Mulroney y su Política Exterior (1984-1993).....	67
3.1	Brian Mulroney y el neoliberalismo canadiense	69
3.2	Canadá y Centroamérica. Un acercamiento a través de Contadora.....	70
3.3	Canadá y el Caribe inglés	73
3.4	Canadá y la Organización de Estados Americanos (OEA).	76
3.4.1	Canadá, Cuba y la OEA	80
3.5	El Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos.....	81
3.6	El Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México.....	84
3.6.1	Canadá y la Iniciativa para las Américas estadounidense.	87
3.7	Conclusiones.....	89
4.	Conclusiones Generales.....	92
4.1	Consideraciones Finales.....	92
4.2	Aspectos teóricos de la política exterior canadiense	96
4.2.1	Canadá como satélite de Estados Unidos.....	96
4.2.2	Canadá como potencia principal	97
4.2.3	Canadá como potencia media.....	99
4.2.4	La política exterior canadiense y la dimensión doméstica	100
4.3	Principales perspectivas.....	101
4.3.1	En la OEA	101
4.3.2	En el ALC.....	103
4.3.3	En el TLC.....	104
4.3.3.1	Relación México-Canadá motivada por el TLC.....	105
	Bibliografía	108

INTRODUCCION

La historia de la América Latina independiente siempre ha sido escrita bajo la influencia de los Estados Unidos. Desde su declaración de independencia, Estados Unidos ha sido actor principal en el desarrollo de las naciones latinoamericanas. Así, el Destino Manifiesto, la Doctrina Monroe, la Política del Gran Garrote, la Diplomacia del Dólar, la Política del Buen Vecino, la Doctrina de Seguridad Hemisférica, la Alianza para el Progreso, la Asociación Segura, la Relación Especial, la Presencia Discreta, la Política de Bajo Perfil, la Política de Seguridad e Interés Nacional y la Guerra de Baja Intensidad no son más que expresiones y prácticas de una misma ideología y política exterior que, históricamente han ido adaptando los Estados Unidos según las circunstancias históricas y según los momentos de crisis y coyuntura política a lo largo del desarrollo socio-político de América Latina.

Por otro lado, el otro vecino del Norte, Canadá, siempre ha mostrado buena voluntad con América Latina. Desde la época de la 1a. y 2a. Guerra Mundial y en la era actual a través de las diferentes crisis como la Cuestión Cubana en la década de los sesenta, la recesión económica en los setenta por el incremento en los precios del petróleo, la crisis de la deuda latinoamericana y la crisis centroamericana en los ochenta, Canadá ha cooperado al desarrollo de América Latina. Muchas de las veces esta relación se ha visto presionada por los intereses encontrados de la política exterior estadounidense con respecto a los de Canadá.

Encontramos pues principios diplomáticos muy semejantes de Canadá y América Latina como los conceptos de no intervención, autodeterminación de los pueblos y respeto por la soberanía nacional de los pueblos, así como también una tremenda influencia de Estados Unidos con respecto a Canadá y América Latina.

Como se mencionó en el párrafo anterior los principios de política exterior canadiense concuerdan en mucho con aquellos de la región latinoamericana pero hasta comienzos de la década de los ochenta, se habían visto profundamente afectados por la influencia estadounidense. Es en 1984 con el ascenso al poder de Brian Mulroney que, al interior de Canadá se dan cambios clave en la ideología, en las instituciones y en las relaciones de poder propiciados por cambios coyunturales en las relaciones políticas y económicas del mundo. Asimismo, Canadá esboza una política exterior más apegada a sus principios de No intervención, autodeterminación de los pueblos y respeto por la soberanía nacional de los pueblos en busca de una integración económica con América Latina, así como una relación más equilibrada y sana con el todavía hegemón mundial, Estados Unidos. Esta evolución de la política internacional en el continente americano estuvo interrelacionada con el auge de los foros multilaterales como la ONU, que cobraron gran influencia hacia Latinoamérica.

Debido a lo anterior, es importante analizar la política exterior canadiense hacia América Latina, en especial durante el mandato de Brian Mulroney, ya que en la medida en que conozcamos nuestras similitudes como latinoamericanos con respecto al "otro vecino del norte", Canadá, tendremos la capacidad de tomar ventaja de estas a través de acuerdos diversos de cooperación y podremos mirar hacia un desarrollo cualitativo y cuantitativo de nuestras sociedades, buscando también una relación más sana y equilibrada con el resto de los países, en especial con Estados Unidos

Efectivamente, con la victoria aplastante de Brian Mulroney en 1984, se llevaron a cabo cambios profundos en la política interior y exterior de Canadá. El gobierno conservador progresista se unió a la tendencia neoconservadora que se estaba desarrollando en Estados Unidos, Gran Bretaña y América Latina, e impulsó una política de armonía

entre Canadá y Estados Unidos 1984 fue un momento especial pues surgió un consenso ideológico a lo largo de todo el continente en apoyo al neoconservadurismo de Canadá, Estados Unidos y América Latina. Esto crearía la base para un proyecto de integración económica con América Latina y una relación más equilibrada y sana con el todavía hegemón mundial y vecino, los Estados Unidos.

Para el desarrollo de la presente tesis se consideró que el origen incipiente del Departamento de Asuntos Exteriores de Canadá fue en 1909. Hasta antes de esta fecha Londres se encargaba de todos los asuntos de política internacional canadiense.

En 1931 se consolida el Departamento de Asuntos Exteriores canadiense, por lo cual el desarrollo de interpretaciones sobre política exterior canadiense con cierta sustentación teórica se desarrolló lentamente a partir de 1945. Desde entonces podemos vislumbrar 3 concepciones teóricas de la política exterior canadiense:

- a).- Canadá como satélite de Estados Unidos.
- b).- Canadá como potencia principal.
- c).- Canadá como potencia media

Para el desarrollo de mi tema de tesis se considera a Canadá como satélite de Estados Unidos por lo que en forma constante se mencionan los intereses encontrados de la política exterior estadounidense con respecto a los de Canadá.

Asimismo se dedica un capítulo a la aportación de Pierre Elliot Trudeau en la política exterior canadiense ya que el desarrollo de Foreign Policy for Canadians (FPC) representó una revolución en la conceptualización gubernamental de la política exterior canadiense y es la base para entender la política exterior de su sucesor, Brian Mulroney

En el desarrollo de la presente tesis se mencionan indicadores económicos para entender la evolución de la política exterior canadiense, sin embargo, el aspecto económico

de la misma es tema de otro estudio del cual, aunque es muy interesante, carecemos del espacio para desarrollarlo.

Sin embargo a través de la revisión de las acciones llevadas a cabo por Canadá como respuesta a las coyunturas político-económicas comprendidas entre 1931, cuando se consolidó el Departamento de Asuntos Exteriores Canadiense y 1993 cuando terminó el periodo gubernamental de Brian Mulroney, se analiza la política exterior canadiense y en el capítulo 4 a manera de conclusiones se menciona las perspectivas de la misma, básicamente dentro de la OEA, el ALC y el TLC y, obviamente, hacia América Latina.

CAPITULO 1

1. CANADÁ Y SU POLÍTICA EXTERIOR DE 1900 A 1980.

Para entender la política exterior canadiense es necesario comprender tanto sus fundamentos como sus principios, y para poder lograr esto es necesario conocer sus orígenes. En este capítulo revisaremos brevemente cómo empezó a gestarse esta política exterior y cómo se desarrolló a través del tiempo.

El presente capítulo no pretende repetir la historia de Canadá que está escrita en los libros sino hacer uso de la misma para analizar e interpretar precisamente el origen y desarrollo de la política exterior canadiense.

1.1 ANTECEDENTES

El origen de la nación canadiense se remonta al año de 1497 cuando los marinos genoveses Juan y Sebastián Caboto, al servicio del rey de Inglaterra, Enrique VII, descubrieron las tierras de la Península del Labrador. Tres años después, Gaspar de Cortereal, almirante portugués, llegó al Estrecho de Hudson. El florentino Giovanni de Verrazano por cuenta del rey de Francia, Francisco I, tomó posesión de las riberas del río San Lorenzo en el año 1529, su exploración fue continuada por Jacques Cartier en 1534 quien llegó hasta Montreal y bautizó la región con el nombre de Nueva Francia. Esteban Gómes, navegante portugués al servicio del emperador Carlos I de España, exploró los territorios de Nueva Escocia en el año de 1525.

Poco a poco, los franceses llevaron a cabo la colonización de las tierras descubiertas, en cuya labor ganaron gran fama Samuel Champlain, fundador de la ciudad

de Quebec; Juan Bautista Colbert, ministro de Luis XIV y La Salle, quien exploró la cuenca del río Mississippi y llegó hasta las costas del Golfo de México, tierras que en homenaje al monarca recibieron el nombre de Luisiana.

Al propio tiempo los ingleses colonizaban a su vez los territorios del Sur que actualmente forman parte de los Estados Unidos. Las guerras que Inglaterra y Francia sostuvieron en Europa durante el siglo XVII tuvieron lógica repercusión en los territorios de ultramar donde la población de origen inglés, era por cierto quince o veinte veces superior a la francesa.

En estas luchas los ingleses fueron adueñándose, poco a poco, de las tierras descubiertas por los franceses, y así, por la Paz de Utrech adquirieron Acadia, Terranova y la Bahía de Hudson. Pocos años después Francia perdió la región del río San Lorenzo, con Quebec, Montreal y el resto del Canadá. Por el Tratado de París (1763), Inglaterra adquirió definitivamente el Canadá y los territorios situados al este del río Mississippi, aunque en dicho convenio se insertó una cláusula en virtud de la cual la población de origen francés podía continuar usando su lengua y practicando la religión católica.

A la fecha, los dos grandes troncos raciales no se han fundido en modo alguno; el sector francocanadiense sigue hablando el francés; conservan todavía su fe religiosa y continúan rigiéndose jurídicamente por los principios y preceptos del código civil francés.

Lo anterior es un factor determinante e ilustrativo para entender la historia de la política exterior canadiense y la vida misma del Canadá predominantemente bicultural, característica que pone en duda la unidad nacional canadiense, tema del que hablaremos en otro capítulo.

Las naciones no pueden escapar de su historia ni de su geografía y en el caso de Canadá éstas la hicieron parte del Imperio Británico y del Continente Americano. Tal como

lo expresó el Primer Ministro Canadiense Lester B Pearson, quien asumió su puesto en 1963, en un discurso pronunciado en Vancouver:

"La política exterior de Canadá es de hecho la consecuencia de factores internos, algunos de los cuales permanecen constantes y otros no son fácilmente alterados. La geografía, el clima, los recursos naturales, la composición racial de nuestra población, nuestro desarrollo histórico y político; nuestra dependencia en comercio exterior, nuestra relación física y económica con Estados Unidos, nuestra asociación histórica con Gran Bretaña en la Commonwealth, - éstos son los factores que influyen y frecuentemente determinan las decisiones que el gobierno canadiense tiene que tomar..."¹

1.1.1 El Sistema Político Canadiense.

Canadá es una monarquía constitucional, un estado federal y una democracia parlamentaria. Se rige bajo dos sistemas legales y dos idiomas oficiales. Desde 1982 la Constitución incluye también una Carta de los Derechos y Libertades. El sistema judicial es fuerte e independiente.

¹ L.B. Pearson, citado por Norman Hulver, "The Canadian Diplomatic Tradition" en J.L. Granatstein Towards a New World. Readings in the History of Canadian Foreign Policy, Copp Clark Pitman (Longman-Toronto), Canadá, 1992. Traducción del autor de la tesis.

1.1.1.1 La Monarquía.

Tanto bajo el régimen francés (1608-1763) como británico (1763-1931) y propiamente canadiense (1931 a nuestros días), el sistema imperante ha sido el sistema monárquico. Desde la independencia, establecida en 1931 por el *Estatuto de Westminster*, el soberano británico es al mismo tiempo el soberano de Canadá. Isabel II es reina de varios territorios, entre los que se encuentra Canadá. En su calidad de Reina de Canadá ella delega sus poderes en el Gobernador General; el régimen establecido es una monarquía constitucional: la Reina reina; pero no gobierna. El verdadero poder ejecutivo esta en manos del Gabinete de Ministros, bajo la dirección del Primer Ministro. Este último es el que domina el poder ejecutivo y el poder legislativo; tiene amplias facultades. En efecto, en general elige a los ministros entre los diputados de su partido. Además de formar al Gabinete y los comités que dependen del mismo, el Primer Ministro también tiene facultades para hacer nombramientos (los presidentes de las sociedades autónomas, por ejemplo). En sentido estricto, El Primer Ministro y el Gabinete son los consejeros del monarca, pero en realidad el poder pertenece al Gabinete, de manera que el Estado (el Gobernador General) generalmente sigue sus consejos. El Gabinete elabora la política gubernamental y es responsable ante la Cámara de los Comunes. El gobierno, dirigido por unos cuarenta ministros, asume sus funciones a través de ministerios federales, oficinas de dirección especiales, de comisiones y de sociedades autónomas de la Corona. Al nivel de las provincias, el soberano de Canadá esta representado por un teniente gobernador. En cada provincia hay un Primer Ministro y un Consejo de Ministros que dirigen ministerios, comisiones y sociedades estatales.

Tanto en la esfera federal como provincial, el Primer ministro es en principio el jefe

del partido que obtiene el mayor número de escaños en la legislatura federal

1.1.1.2 El régimen federal.

Canadá se inspiró en los Estados Unidos cuando adoptó en 1867 la forma federal de gobierno. Los 33 padres de la Confederación dividieron la autoridad legislativa entre dos niveles de gobierno.

El parlamento central o federal tiene autoridad, entre otros, sobre los campos de la defensa nacional, del comercio que no sea el local, de la navegación, de la administración pública federal, del sistema bancario y monetario, del derecho penal, de la pesca; dispone además, de un poder residual donde las cortes han incluido, entre otras cosas, la aeronáutica, la radiodifusión, la energía nuclear, los derechos mineros submarinos a lo largo de las costas, la capital nacional. Por su parte, las legislaturas provinciales tienen la responsabilidad de la educación, de la propiedad y de los derechos civiles, de la administración de justicia, de los hospitales, de los recursos naturales dentro de sus fronteras, del seguro social, de la salud y de las instituciones municipales

1.1.1.3 Sistema parlamentario

Del Reino Unido, se ha conservado el sistema parlamentario. El Parlamento canadiense está compuesto de tres elementos: la Reina de Canadá, el Senado y la Cámara de los Comunes.

El Senado sigue el modelo de la Cámara de los Lores, en el Reino Unido. No se elige. Está compuesto de 104 miembros que representan esencialmente a las cuatro grandes

regiones de Canadá (Quebec, Ontario, Oeste y las Marítimas)

La Cámara de los comunes tiene 295 diputados elegidos por sufragio universal y de acuerdo al principio de representación por población. Tal como en el Reino Unido y en los Estados Unidos, se dispone de un sistema uninominal y de una sola vuelta.

El gobierno debe dar cuenta y asumir la responsabilidad de sus acciones. Para mantenerse en el poder debe contar con la confianza de los Comunes. Si es derrotado en un voto de confianza, debe dimitir o pedir al Gobernador General que disuelva el Parlamento.

El Senado tiene los mismos poderes que la Cámara de los Comunes, con tres excepciones: el gobierno no es responsable ante el Senado, no existe el voto de confianza en esta Cámara y los proyectos de ley que impliquen un gasto fiscal deben originarse en la Cámara de los comunes. En materia de enmiendas constitucionales, el Senado no tiene más que un veto suspensivo de 180 días. Los proyectos de ley se someten a tres lecturas en cada una de las dos cámaras y son presentados para la aprobación real que tiene lugar en el Senado.

Al nivel de las legislaturas provinciales, se ha impuesto con los años el sistema unicameral. Se han abolido las Cámaras altas en las provincias donde anteriormente existían.

1.1.1.4 Dos idiomas oficiales.

A nivel federal, el francés y el inglés son los dos idiomas oficiales del país. En las provincias la situación varía ya que existe bilingüismo institucional en Quebec desde 1867, en Manitoba desde 1870 y en Nueva Brunswick desde 1982. Desde 1982 la Constitución garantiza la enseñanza en los dos idiomas oficiales en las escuelas donde el número lo

justifique

1.1.1.5 La Constitución canadiense

Canadá fue una colonia francesa entre los años 1534 y 1763 y no contaba con una Constitución. De hecho, el Edicto Real de 1763 fue la primer Constitución ya que, en ese momento, Canadá se convertía formalmente en una colonia británica. En 1774 el Parlamento británico adoptó la Ley de Quebec que otorgaba a los francoparlantes ciertos derechos importantes y en 1791, el Parlamento británico hizo nuevamente reformas sustanciales, a través de la Ley Constitucional, dividiendo a la colonia en dos provincias: el Alto Canadá y el Bajo Canadá. Más tarde en 1840, con la Ley de la Unión, el Parlamento Británico reunió a las dos provincias canadienses bajo un solo régimen político. Gran Bretaña llevó a cabo todos estos cambios de una manera más o menos arbitraria y sin consultar a la gente directamente afectada en Canadá

Bajo la guía de políticos canadienses como Baldwin, Lafontaine y, más tarde, Macdonald y Cartier, se produjo una especie de gobierno responsable gracias al deseo de crear una federación entre las colonias británicas al norte de Estados Unidos. En esta ocasión, una serie de conferencias constitucionales, que contó con la participación de políticos predominantemente canadienses, condujo a la promulgación, por parte del Parlamento británico, de la Ley de Norteamérica Británica de 1867 a la que podría considerarse como la primera constitución de hechura o concepción propiamente canadiense.

En 1931, con el Estatuto de Westminster se efectuaron las primeras reformas significativas en la Constitución. Después de la declaración Balfour sobre los Dominios, el

Parlamento británico adoptó las reformas constitucionales que reconocían la independencia política de Canadá y confirmaban los acuerdos imperiales de 1930.

La ley de Norteamérica Británica de 1867 es todavía la que nos rige hasta el día de hoy habiendo sido modificada ocasionalmente para resolver ciertos problemas urgentes del Parlamento británico, a solicitud del Parlamento de Canadá; pero, efectivamente, durante más de un siglo los canadienses se encontraron ante la situación, única en su género, de no poder reformar, ellos mismos, su propia Constitución porque los padres de la Confederación de 1867 no pudieron llegar a un acuerdo sobre una fórmula general para reformarla. En el transcurso de muchos años, este error u omisión, como se le quiera llamar, ha sido la causa de horas interminables de debates, confrontaciones y frustraciones para los políticos canadienses. Y no sólo se olvidó en 1867 sino que, en la conferencia constitucional de 1931, el gobierno federal y las provincias, incapaces de llegar a un acuerdo sobre una fórmula de enmienda, decidieron dejar la solución para más tarde.

Desde la fórmula de St. Laurent en 1949 a la fórmula de Fulton en 1960, a la fórmula de Fulton-Faureau en 1964 y hasta la fórmula de Victoria en 1971, quedó absolutamente claro que la unanimidad sería imposible debido a que, mientras el gobierno federal deseaba exclusivamente importar del Parlamento británico el poder para reformar la Constitución, las provincias querían aprovechar la ocasión para crear reformas más sustanciales a la Constitución y, al mismo tiempo, obtener más poderes legislativos.

Es dentro de este contexto que el primer ministro Trudeau intentó lanzar en 1980 un ataque final en contra de esta anomalía especial de la Constitución canadiense. En 1982, por última vez el Parlamento británico reformó la Constitución canadiense abdicando así su poder a favor de Canadá. Pero el éxito del Sr. Trudeau se logró a expensas de la unanimidad puesto que el gobierno de la provincia de Quebec objetó la repatriación en esa

fecha.

Por tal motivo en Canadá tenemos ahora una profunda diferencia de opiniones entre los que desean un gobierno central federal fuerte y quienes quisieran ver que los gobiernos provinciales adquirieran más poderes. Existe un problema muy grave porque estas opiniones trascienden por igual la política de los partidos, las regiones del país y los grupos de intereses. Es cierto que ahora tenemos una fórmula de reforma constitucional canadiense pero es muy complicada. De hecho, es muy difícil de manejar porque ahora tenemos 5 reglas para reformar nuestra Constitución. Para reformar ciertas cláusulas de la Constitución, necesitamos el consentimiento del Parlamento de Canadá y de cuando menos 7 legislaturas provinciales que representen el 50 % de la población canadiense; para otras cláusulas más, necesitamos el consentimiento del Parlamento de Canadá y de una legislatura provincial; para algunas cláusulas sólo necesitamos del consentimiento del Parlamento de Canadá, y para otras cláusulas más, sólo necesitamos el consentimiento de una legislatura

La Constitución de Canadá establece el marco básico del sistema jurídico y legal del país. Define la naturaleza de los gobiernos federal y provinciales y cómo deben ser elegidos éstos, así como los poderes de cada uno. Con la misma importancia, la Constitución fija los derechos y libertades básicas de cada ciudadano mismos que deben ser respetados por los gobiernos.

Define también un sistema federal de gobierno para Canadá. Esto significa que la autoridad para crear leyes está dividida entre el parlamento y las legislaturas provinciales.

Los gobiernos provinciales tienen autoridad para legislar sobre asuntos tales como la educación, los derechos de propiedad, la administración de justicia, los hospitales, las municipalidades y otros de naturaleza local o privada. Además, las provincias tienen

facultades para crear gobiernos locales o municipales con atribuciones para manejar reglamentos para estacionamiento, normas locales de construcción u otros similares.

El gobierno federal tiene jurisdicción sobre asuntos que afectan a todo Canadá, como son el comercio, la defensa nacional, la inmigración y el derecho penal. También la tiene sobre los aborígenes y las tierras reservadas para ellos.

1.1.1.6 La Carta de Derechos y Libertades.

En 1982, la Carta de Derechos y Libertades de Canadá se convirtió en parte fundamental de la Constitución. Establece los derechos básicos de las personas que viven en Canadá. Cualquiera, en Canadá, puede acudir a las cortes si considera que estos derechos han sido violados y las cortes pueden invalidar una ley federal o provincial si ésta no es consistente con la Carta.

La Carta protege los derechos en las siguientes áreas:

- libertades fundamentales incluida la libertad de expresión, de religión y de asociación y reunión pacífica.
- Derechos democráticos. Es el derecho de todo canadiense para votar en elecciones y de postularse para cargos públicos.
- Derechos de movilidad. Es el derecho de viajar, vivir y trabajar en cualquier parte de Canadá.
- Derechos de idioma. Es el derecho de recibir servicios del gobierno federal en cualquiera de las lenguas canadienses: inglés o francés.
- Derechos de igualdad. Garantiza la protección contra la discriminación, sea ésta de origen racial, de nacionalidad o étnico, religioso, de color, sexo, edad, o por

discapacidad mental o física y, derechos legales, que incluyen el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad personal; el derecho a consultar a un abogado en caso de arresto, a ser juzgado dentro de un plazo razonable, a ser considerado inocente mientras no se le pruebe culpable y a ser protegido contra cateos no justificados, encarcelamiento arbitrario y castigos crueles o inusuales.

Desde 1982, la constitución canadiense incluye el reconocimiento específico y la afirmación de los Aborígenes existentes, así como de los tratados sobre los derechos de los pueblos indígenas de Canadá.

Dentro de los límites establecidos por la Constitución, las leyes pueden hacerse o cambiarse mediante estatutos escritos, legislados por el parlamento o una legislatura provincial o territorial. Las leyes escritas o estatutorias toman automáticamente el lugar de cualquier ley en conflicto no escrita o común que sea precedente del mismo asunto.

Todo miembro del parlamento o de una legislatura provincial puede proponer una nueva ley, pero la mayoría de las nuevas leyes son primero propuestas por el gobierno en el poder. Una propuesta de ley debe presentarse a consideración de todos los miembros, quienes la estudian y debaten y, solamente si es aprobada por la mayoría, se convierte en estatuto.

1.1.1.7 Sistema judicial.

Como Canadá es un estado federal, el sistema judicial se divide también entre los dos niveles de gobierno. Existen cortes federales y cortes provinciales.

Desde 1949, la corte Suprema de Canadá, una corte general de apelaciones

establecida en 1875, representa al sistema judicial canadiense ya que encabeza y se pronuncia en última instancia. Esta prestigiosa corte compuesta de nueve jueces, tres de los cuales deben ser de formación civilista quebequense, asegura el control de la constitucionalidad de las leyes. Este control es uno de los más rigurosos que existen.

Hay además otras cortes federales y provinciales. Toda ley federal debe respetar la división de poderes establecida por la Constitución de 1867. Más aún desde 1982, toda ley debe estar de acuerdo con la Carta Canadiense de Derechos y Libertades. De lo contrario, las cortes declaran su invalidez o inoperabilidad.

En cada provincia existe también una Corte de Apelaciones, una Corte General de Primera Instancia y tribunales inferiores. Las cortes dictaminan sobre los conflictos y litigios entre particulares y entre particulares y el estado.

1.1.2 Canadá. Origen y desarrollo de su Departamento de Asuntos Exteriores.

Cuando empezó la construcción de la nación canadiense como tal, a mediados del siglo XIX, las colonias de Norteamérica Británica eran ya autogobernadas en cuanto a asuntos internos se refiere. La Confederación de 1867 no creó nuevos poderes ni trajo consigo la independencia.

Canadá era considerada la federación más importante del Imperio Británico, sin embargo Gran Bretaña tenía gran autoridad sobre la Federación Canadiense. Londres hablaría por Canadá en todos los asuntos de política internacional, pues Canadá no tenía Departamento de Asuntos Exteriores ni mucho menos diplomáticos de carrera. De hecho el Departamento de Asuntos Exteriores se inició incipientemente en 1909. Dicho ministerio empezó a cobrar cierta importancia en la década de los años veinte.

Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, el Departamento canadiense de Asuntos Exteriores se dedicaba a resolver problemas con Estados Unidos relativos a la definición de fronteras, disputas comerciales y cosas por el estilo. También existía la diplomacia de relaciones intra-imperiales. Esto, sin embargo, no era estrictamente hablando, diplomacia internacional debido a que Gran Bretaña era la Madre Patria y el resto de los Dominios² no eran extranjeros sino miembros de la familia imperial. De hecho, a excepción de los encuentros en las conferencias de la Commonwealth³, Canadá no tenía casi nada que ver con el resto de los Dominios sino hasta 1939 que fue cuando se interrelacionó con ellos para apoyar la causa británica en el contexto del inicio de la Segunda Guerra Mundial y de esta forma, demostrar que era ya una nación lo suficientemente poderosa y madura para ser tomada en cuenta como actor internacional.

En esta primera fase de la edificación de la nación canadiense como tal, es decir, a partir de la promulgación del Acta de la América Británica del Norte,⁴ destacan tres primeros ministros: el conservador John A. Mc. Donald (1891-1896) y los liberales Wilfrid Laurier (1896-1911) y Mackenzie King (1954-1957). Fueron ellos nacionalistas y

² Nombre que se le dio a las colonias del Imperio Británico que gozaban de autonomía, por ejemplo el dominio del Canadá

³ Conjunto de naciones, mandatos, dominios, protectorados, posesiones y colonias unidas por un lazo común con la Corona Británica, cuyo soberano es el jefe de esta comunidad. El Commonwealth se extiende por los cinco continentes y, además de Reino Unido, de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, sus principales miembros son, en Europa: Gibraltar y Malta, en Asia: Brunel, Ceilán, Hong Kong, India, Bangladesh, Malasia, Chipre y Singapur, en África: Kenia, Tanzania, Uganda, Botswana, Lesotho, Zambia, Malawi, Nigeria, Gambia, Ghana, Sierra Leona, en América: Canadá, Bermudas, Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana, y en Oceanía: Australia, Nueva Zelanda, Islas Fidji, Tonga, Nuevas Hébridas

⁴ El Acta de la América del Norte de 1867 creó la Confederación Canadiense y le dio su constitución actual

anglófilos, moderados, gradualistas y pragmatistas que buscaron ampliar las libertades de Canadá dentro del imperio británico. Su misión era prevenir la agitación que amenazaba la estabilidad del mundo occidental y crear una sociedad que fuera la reafirmación de la cultura británica pero con una personalidad propia e independiente.⁵

O. D. Skelton fue un personaje, que aunque no llegó a ser Primer Ministro, es considerado como el arquitecto de la diplomacia moderna canadiense. Subsecretario de Estado de 1925 a 1941 y como tal, asesor de asuntos exteriores, fue un nacionalista con inclinación internacionalista que siempre buscó la autodeterminación del pueblo canadiense. Su influencia fue tal que dejó escuela dentro del Departamento de Relaciones Exteriores, orientándola hacia una preparación académica alta; frecuentemente con postgrados y con un enfoque antiimperialista.⁶

Dentro de su obra podemos decir que fue el guía de la concepción de Canadá a nivel mundial como "potencia de mediano orden". La noción de tener a Canadá como integrante del "Triángulo Noratlántico"⁷ había sido el ideal canadiense.

Estratégicamente ubicada entre dos superpotencias anglo parlantes implicaba tener un rol en asuntos internacionales y tener protección para continuar en el camino del desarrollo capitalista. Significaba también, que ni Gran Bretaña ni Estados Unidos abusarían de su poder contra Canadá porque de lo contrario el otro país se sentiría ofendido. Así Canadá se convirtió en el conciliador de las dos potencias ya que poseía muchas cosas en común con ellos dos. En esos momentos no convenía a Canadá, ni para su desarrollo, ni

⁵ Cfr. J.L. Granatstein (editor), *op. cit.*, capítulos 1-2.

⁶ Cfr. Norman Hillmer, "The Canadian Diplomat Tradition". *op. cit.*, pág. 14

⁷ Así se le llamó al triángulo formado por Gran Bretaña, Estados Unidos y en este caso Canadá

para sus intereses, ni para su autodeterminación, que alguna de las dos superpotencias lo absorbiera

Políticamente esta posición privilegiada de Canadá se había mantenido hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, económicamente daría un giro de 180 grados una vez terminada esta conflagración mundial.

A medida que la amenaza nazi empujaba a Europa hacia lo que sería la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos consolidaba planes, con el antecedente de la cooperación bilateral con Canadá, principalmente en la provisión de todo tipo de armamentos para la beligerante Europa. Así, los contratos de inversión estadounidense en Canadá se multiplicaban conforme avanzaba la guerra ⁸

En mayo y junio de 1940 los avances militares efectivos de Hitler habían dejado debilitados a Inglaterra por lo que el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt le propuso al Primer Ministro canadiense Mackenzie King la creación de una junta permanente de defensa, con igual representación de cada país y una comisión limitada al estudio de problemas de defensa comunes

La junta se consolidaría dos semanas después y significaría el primer paso formal del cambio de Canadá hacia la esfera militar estadounidense. El resultado inmediato del Acuerdo de Ogdensburg, como se le llamó formalmente a esta junta fue ampliamente beneficioso para Canadá pero a largo plazo implicaría la presencia de un gran número de tropas estadounidenses en Canadá, así como sucesivos acuerdos militares entre los que destacan el de 1947 y el Acuerdo de Defensa Aérea Norteamericana en 1957-1958.

Para fines de la Segunda Guerra Mundial, la claustrofobia de la relación Canadá-

⁸ Cfr J.L. Granatstein (editor), *op.cit* pág. 49

Estados Unidos había creado contradicciones que dominarían el comportamiento de la política exterior canadiense hasta bien avanzado el siglo XX. En esta relación existían sospechas así como admiración. Había necesidad de relaciones económicas más cercanas pero también necesidad de espacio para respirar. En pocas palabras existía el deseo de pertenecer, pero sin ser absorbidos.

Para 1945 las inversiones estadounidenses en Canadá habían aumentado hasta un 70 por ciento del total de capital extranjero invertido. Las exportaciones canadienses a Estados Unidos se habían triplicado con respecto a 1939 y las importaciones canadienses eran 10 veces comparadas con aquellas de Gran Bretaña.⁹

La Segunda Guerra Mundial indudablemente había cambiado las estadísticas de comercio canadiense, pero la dirección era obvia y se confirmaría en la época de reconstrucción. Así, Canadá era ya parte de la economía continental. A pesar de esto, el gobierno canadiense trataría desesperadamente de volver al balance de poderes dominante hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, aunque sin éxito.

Pero no todo era negativo, ya que habría de surgir el reconocimiento internacional a Canadá como potencia media, es decir, tenía la capacidad de unirse a una acción concertada en contra de cualquier agresión y apoyar con producción tanto industrial como militar. Esto le valdría para que fuera considerado como miembro fundador de la Organización de Naciones Unidas¹⁰ y marcaría un importante factor a tomarse en cuenta en el futuro de sus

⁹ *Ibid* página 59

¹⁰ Para una ampliación de este punto véase Seara Vazquez Modesto, Tratado General de la Organización Internacional, Fondo de Cultura Económica, México, 1985

relaciones exteriores ¹¹

1.2 CANADA Y LA PAX BRITANICA (1900 - 1945)

Las relaciones internacionales de Canadá en el período de 1900 a 1945 se caracterizaron por el predominio hegemónico de Inglaterra; respaldado por sus enormes posesiones coloniales, su primacía en marina de guerra y la situación de monopolio en el mercado mundial. Si recordamos el contexto de relaciones de poder en esa época encontraremos que las mismas estaban caracterizadas por el desarrollo del capitalismo monopolista, es decir, el imperialismo. Entre los rasgos más importantes de esta fase del capitalismo podemos destacar las siguientes:

- a) - La concentración de la producción y del capital llega al grado de la creación de monopolios, los cuales desempeñan el papel decisivo en la vida económica
- b) - Ya no se exportan solo mercancías, sino también capitales.
- c) - Basados en el interés de adquirir nuevos mercados de consumo, se terminan de repartir los territorios del mundo y se conforman alianzas monopolistas internacionales, las cuales a la postre, desembocan en un fuerte antagonismo que originan la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

A medida que transcurre el siglo XX, el hegemón de aquel tiempo, Inglaterra; empieza a perder fuerza. Primero ocasionado por un desgaste durante la Primera Guerra Mundial; después por la contracción de mercados en 1929 y por último por el esfuerzo realizado en la Segunda contienda internacional.

¹¹ Cfr J.L. Granatstein (editor). *op cit* pág. 59

Las causas específicas del debilitamiento de Inglaterra fueron motivadas por la creciente agudización de las contradicciones imperialistas. En primer lugar, las disputas coloniales del último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX dejaron un rasgo conflictivo en los principales actores del sistema internacional. En este contexto, gradualmente se produjo un cambio en la correlación de las fuerzas económicas y políticas de los Estados

1.2.1 La Primera Guerra Mundial

El primer reacomodo de fuerzas entre los actores internacionales se dio en el periodo de 1914 - 1918 periodo en el cual surgió un nuevo actor internacional, Estados Unidos. Bajo el liderazgo de su presidente Thomas Woodrow Wilson, Estados Unidos rompió su aislamiento y penetró en la política mundial dispuesto a participar en la configuración del futuro sistema internacional global. Por primera vez en la historia de la humanidad, una potencia extraeuropea fue decisiva para la resolución de un conflicto en el interior del sistema internacional europeo, cuyos actores ya no se bastaban a sí mismos para configurar un sistema internacional de alcance global.

Visto en su conjunto podemos decir que uno de los motivos de la Primera Guerra Mundial fue el impacto de las potencias expansionistas sobre potencias de corte más antiguo y poco flexibles. Así Rusia, Japón, Gran Bretaña, Alemania y Francia chocaban en China; Italia, Gran Bretaña, Francia, los Estados Balcánicos y otra vez Rusia, chocaban con el Imperio Otomano

Una vez terminada la Primera Guerra Mundial, tres características descollaron como

importantes:

a).- La primera fue la victoria de los sistemas democráticos sobre los sistemas autoritarios (Austria - Hungría y Rusia sobre todo; también Turquía, aunque es un caso aparte) o monarquías semiparlamentarias o semiautoritarias como Alemania. El derrumbe del zarismo, y con ello de un camino "occidental" para Rusia, tendría profundas consecuencias.

b).- Segundo, los países derrotados, es decir, los viejos imperios; habían estallado y dejaron, entre Europa y Asia, un área inquieta de nuevas nacionalidades que abrigaban mutuos resentimientos y la esperanza de hallar apoyo a sus diversas y contrarias pretensiones por parte de las grandes potencias. Esto aunado a un creciente espíritu nacionalista y al descontento por los pactos de pacificación (Versalles)¹² serían una de las causas de la Segunda Guerra Mundial.

c).- Tercero, las consecuencias que traería el Orden de Versalles (1919), el cual impuso varias arbitrariedades y algunos abusos territoriales, políticos y reparaciones económicas difíciles de hacer cumplir. En pocas palabras este orden; desde el punto de vista de efectividad, humilló pero no aplastó, lo que originó, en gran medida una de las causas de la Segunda Guerra Mundial.

¹² El pacto de Versalles (1919) despojó a Alemania de todas sus colonias, la mayor parte de su armada, la casi totalidad de su flota mercante y asimismo la propiedad en el extranjero de los ciudadanos alemanes. Se prohibió la conscripción en Alemania y su ejército quedó limitado a 100.000 hombres, se le negó el derecho de tener artillería pesada, aviación y submarinos.

1.2.2 LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

A pesar de que la Gran Depresión de 1929¹³ empieza a aliviarse después de 1933, esta originó una crisis política, la cual culminó en algunos países con el acceso al poder de partidos políticos extremistas, tales como los comunistas o los fascistas quienes ofrecían bases para una recuperación nacional y la prosperidad material.

En esta atmósfera surge un personaje por demás sobresaliente en esta época; Adolfo Hitler, quien con un discurso coherente y terriblemente lógico empieza a mover a las masas prometiéndoles la configuración de un espacio geopolítico en el centro y Este de Europa; jerárquicamente organizado, racialmente estratificado y convenciéndolas de que los alemanes eran la raza perfecta; por encima de todas las demás

Inglaterra al percibir el carácter radical del programa nazi se interpone en su camino y junto con Francia enfrentaría a Alemania para atacar la invasión de esta última en Polonia.

Así, el 1 de septiembre de 1939 se iniciaría la Segunda Guerra Mundial y se extendería por espacio de seis años y un día; hasta el 2 de septiembre de 1945 cuando Japón se rindió formalmente a las fuerzas aliadas

De esta forma, al final de la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra había emergido con un gran prestigio, pero drásticamente debilitada económicamente. Habiendo dedicado casi tres cuartas partes de sus recursos a gastos de guerra, Inglaterra se había transformado en una nación deudora, teniendo como principales acreedores a los miembros de la

¹³ Para una revisión a fondo de este punto ver Thomson David, Historia Mundial de 1914 a 1968. Fondo de Cultura Económica, México, 1988 pp 128-135

Commonwealth. Las exportaciones británicas habían bajado al cuarenta y uno por ciento del nivel de antes de la guerra y se habían perdido muchos de los antiguos mercados. En 1945 negoció un préstamo con Estados Unidos por 3,750 millones de dólares para ser pagado en cincuenta años al dos por ciento de interés. Esto simbolizó la dependencia financiera británica con Estados Unidos.¹⁴

Entre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial podemos destacar dos importantes:

a).- La Segunda Guerra Mundial trajo un desplazamiento de poder en el mundo. Seis años de lucha dejó a algunos exhaustos, empobrecidos, deshechos, mientras que a otros los dejó con un poder incrementado, potencialmente más ricos y más inquietos en sus ambiciones. Los siguientes veinte años fueron una demostración de este desplazamiento.

b).- En conjunto la Primera y Segunda Guerra Mundial; disminuyeron la importancia de Europa en el mundo, aumentando, en contraste, el poder y la importancia de Estados Unidos y Rusia. Las dos contiendas, vistas en conjunto trajeron un desarrollo progresivo en la investigación científica aplicada a la guerra. Produjeron también un crecimiento constante de la conciencia nacional y el deseo de independencia entre los pueblos de Asia y Africa.

1.3 CANADA Y LA PAX ESTADOUNIDENSE DE 1945 A 1968

Terminada la Segunda Guerra Mundial la alianza bélica encabezada por Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS se desintegró, iniciándose un período de agudo

¹⁴ Thomson. Op. cit. pp 215-216

enfrentamiento entre las potencias occidentales y la URSS. La separación de los componentes de la alianza en dos bloques bajo la conducción de Washington y Moscú se produjo tanto por razones geopolíticas como por factores ideológicos. En el último año de la guerra, la URSS ya se perfilaba como futura potencia dominante en Europa Central y Oriental, mientras Estados Unidos aparecía con una posición dominante en Europa occidental y el lejano oriente.¹⁵

No era un secreto que las dos potencias principales representaban puntos de vista político-ideológicos contrapuestos. Durante la guerra, los aliados habían procurado relegar a segundo plano estas diferencias, pero una vez alcanzada la victoria, estas debían volver a cobrar vigencia.

Así, de esta manera, el periodo de la postguerra se caracterizó por un agudo enfrentamiento ideológico entre los dos bloques; el capitalista comandado por Estados Unidos y el socialista liderado por la URSS. La política internacional se planteó en términos de modelos alternativos y excluyentes de organización política, social y económica.¹⁶

Como líderes de las relaciones internacionales de ese tiempo, Estados Unidos y la URSS desarrollaron su respectiva política exterior teniendo como objetivo el avance de su influencia y finalmente la derrota del adversario.

Las líneas fundamentales de la política exterior estadounidense, en este período, ponen también de manifiesto algunos de sus dilemas en los últimos cuarenta años: la

¹⁵ Manfred Wilhelmy, Política Internacional. Enfoques y Realidades, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1988, página 264.

¹⁶ Cfr. Manfred Wilhelmy, op. cit., capítulo 8

aspiración a una posición de supremacía internacional que se enfrenta a la realidad de un mundo crecientemente complejo y la tendencia al activismo internacional, que compite con prioridades de orden interno.¹⁷

Tan importantes como estos elementos fueron los lineamientos de una institucionalidad económica internacional para la posguerra. Los objetivos del sistema, diseñados en la conferencia aliada de Bretton Woods (1944) fueron la reconstrucción, liderada por Estados Unidos a través de políticas como el Plan Marshall, de los países devastados, la estabilidad y liberación de las relaciones económicas internacionales y (con menor, énfasis) el crecimiento económico de los países menos desarrollados.¹⁸

Las instituciones creadas para los fines referidos fueron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF, conocido como Banco Mundial). Posteriormente se organizó el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT). Las tres instituciones se crearon dentro del sistema de Naciones Unidas, aunque con autonomía política y operativa en relación con los órganos centrales del mismo.¹⁹

En la fase que estudiamos en este apartado tuvo vigencia, por parte de Estados Unidos, la llamada política de contención; que consistió en impedir con intimidación y violencia, la mayoría de las veces, el avance del socialismo en el mundo. A medida que las relaciones internacionales se tornaron complejas, esta política dejó ver fallas, como en el caso del conflicto coreano (1950-1953) en el cual se destacó que la superioridad nuclear no

¹⁷ *Op. cit.*, página 270

¹⁸ Cfr., Manfred Wilhelmy, *op. cit.*, página 272

¹⁹ Véase Modesto Scara Vázquez, *op. cit.*, en especial pp 576-590 y 612-617.

era directamente utilizable en una guerra local.

Después, el caso cubano (1959) mostró que una potencia menor podía realinearse con el bloque rival sin que la lógica de la política de contención debiera imponerse en forma fatal. Por último, la Guerra de Vietnam (1964), fue un intento de aplicación del principio de contención en un área en que Estados Unidos no había tenido hasta entonces intereses políticos, estratégicos o económicos de importancia. El gobierno del entonces presidente estadounidense Lyndon B. Johnson, cometió el error de asegurar que en esa guerra se encontraba en juego su credibilidad política y militar global, pero tanto el gobierno como los demás actores internos no reconocieron a tiempo que la situación requería de una correcta definición de intereses prioritarios, así como de un nivel significativo de consenso político interno.²⁰

Por su parte la política exterior soviética presenta rasgos de una política de poder de corte tradicional junto con visiones marcadamente ideológicas. A medida que pasó el tiempo, esta definición cedió lugar a una mayor presencia de elementos consecuentes con el desarrollo histórico de las políticas rusas, pero sin abandonar el objetivo estratégico de la transformación del sistema internacional a partir de las premisas y proposiciones del marxismo-leninismo.

De acuerdo con esto último la misión política internacional del estado soviético consistía en promover activamente la transformación de las correlaciones internacionales de fuerzas a favor del socialismo. Por otro lado la mayor debilidad relativa de esta política se observa en las bases económicas del poder nacional en relación con la percepción soviética

²⁰ Cfr. Manfred Wilhelmy, *op. cit.*, pp 272-273

acerca del rol internacional del país.²¹

Los instrumentos centrales de la política soviética dentro de su esfera de influencia fueron el Pacto de Varsovia, el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME, también conocido como COMECON) y los entendimientos bilaterales a nivel de gobiernos y partidos comunistas

En esta primera fase y como consecuencia del predominio militar y económico, Estados Unidos se erigió como hegemón predominante en las relaciones internacionales, seguido de la URSS

En el caso de la política exterior canadiense, esta se caracterizó por desenvolverse a la medida de la concepción mundial que se tenía de ella, es decir, como una potencia media que era parte ya de la economía continental y con una creciente influencia por parte de su vecino sureño, Estados Unidos.

El concepto de "potencia media", originalmente promovido por el subsecretario de Estado y asesor de asuntos exteriores canadienses de 1925 a 1941, O.D Skelton, tuvo fundamentos políticos más que económicos. Originado como consecuencia del gran esfuerzo canadiense al apoyar a los países aliados durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, trajo consigo tanto consecuencias positivas como negativas para la política exterior canadiense:

Internamente provocó una atmósfera de confianza y seguridad al pueblo canadiense, mientras que al exterior permitió a Canadá colocarla en un lugar en el que tenía voz y voto de las decisiones del devenir de las relaciones internacionales²²

²¹ Cfr. Manfred Wilhelmy, *op_cit*, pp 278-279.

²² Cfr. J.L. Granatstein, *op_cit*, en especial capítulos 1-3

Si bien es cierto que el peso específico de las grandes potencias siempre fue mayor, Canadá aprovechó muy bien su posición, sobre todo en las Organizaciones Internacionales.

Así en las propias palabras del entonces Primer Ministro canadiense Mackenzie King, en un discurso pronunciado ante la Casa de los Comunes el 24 de mayo de 1938, quedó definida la política exterior canadiense de la postguerra:

"Nuestra política exterior es una política de paz y amistad, una política de la búsqueda de nuestros propios intereses y de entender la posición de otros gobiernos con los que tenemos relaciones. Es una política que considera nuestras relaciones políticas y tradiciones, nuestra posición geográfica, la composición racial de nuestra población, nuestro nivel de desarrollo económico. Nuestra política exterior es la suma de los convenios logrados con otros países; es el resultado de un esfuerzo por actuar decentemente en cada situación que emerge y la esperanza de recibir el mismo trato de los otros"²³

En el aspecto negativo, esta política de "potencia media", limitó a Canadá a desempeñarse como mediador de los conflictos internacionales, con tendencia a favorecer a Estados Unidos debido a la presión ocasionada por los compromisos económicos adquiridos con esta nación. Así, Canadá siempre luchó por un autogobierno por un lado, pero por el otro mantenía relaciones con Gran Bretaña para utilizarla como contrapeso de la creciente influencia estadounidense.²⁴

²³ J.L. Granatstein, *op. cit.*, pp 82 y 83

²⁴ Cfr J.L. Granatstein, *op. cit.* capítulos 1-3

1.4 Canadá y la erosión relativa de la hegemonía de Estados Unidos.

Entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la década de 1960, el poder político y económico de Estados Unidos alcanzó su máximo desarrollo.

A partir de 1970 y hasta la fecha, la posición internacional de Estados Unidos ha venido declinando en relación con sus competidores. Esto es debido a que han aparecido (o reaparecido) nuevos y dinámicos centros de desarrollo económico, así como nuevas potencias militares regionales.

Mientras que en 1960 el ingreso nacional de Estados Unidos representaba el cuarenta y cinco por ciento de las economías de mercado, en 1976 no pasaba del treinta y uno por ciento. En 1950, Estados Unidos poseía la mitad de las reservas financieras mundiales; en 1976 tenía sólo el 7 %. En 1950, las exportaciones estadounidenses habían alcanzado el 18 % del total mundial y en 1976 había bajado al 11 %²⁵

La capacidad de Estados Unidos para hacer prevalecer sus políticas estratégicas y económicas a escala global ha disminuido sensiblemente, como consecuencia del proceso de redistribución y difusión del poder en el sistema internacional

Estados Unidos ha debido afrontar importantes aumentos en los costos políticos y económicos de mantener una presencia global, pero al mismo tiempo, esta le reporta menos beneficios que en el pasado

A esta situación han contribuido factores que han operado en Estados Unidos, junto con otros que se han manifestado entre los aliados y los adversarios de ese país, además de los factores del Tercer Mundo. El clima de nacionalismo económico que ha predominado

²⁵ Manfred Wilhelmy *Política internacional. Enfoques y realidades* página 295

en muchos países ha sido generalmente perjudicial para los intereses económicos multinacionales que operan desde Estados Unidos.

Segundo, la posición competitiva estadounidense se ha visto afectada por el surgimiento de nuevas potencias industriales que se abren paso sobre la base de menores costos, mayor productividad y la introducción de innovaciones tecnológicas

En tercer lugar, es necesario mencionar el clima de crisis e inestabilidad política prevaleciente en Estados Unidos en la década de los años setenta.²⁶

Entre las manifestaciones más importantes de la erosión de la hegemonía de Estados Unidos estuvo el deterioro de la confianza de la opinión pública en el rol internacional del país, la percepción en amplios sectores de que existía una situación de estancamiento institucional y una crisis de credibilidad de los dirigentes políticos (consecuencias del desastre político-militar de Vietnam y del escándalo y crisis de Watergate) y el fin del amplio consenso político en torno a la política exterior estadounidense, de carácter hegemónico de la posguerra.

Las reacciones de Estados Unidos a esta tendencia de erosión de su primacía internacional han consistido en el retiro de la mayor parte de sus antiguas posiciones en Asia sudoriental y ha disminuido su presencia estratégica en el lejano oriente (lo que ha sido posible fundamentalmente en el contexto de la normalización de relaciones con China). En América Latina, la crisis centroamericana ha puesto de manifiesto las graves dificultades que enfrenta Washington en su empeño por mantener o recuperar posiciones hegemónicas amenazadas por situaciones de conflicto revolucionario de origen interno, que

²⁶ Cfr Rosa Cusminski (editora), Mito y Realidad de la Declinación de Estados Unidos, pp 131-132

movilizan considerables apoyos políticos y militares adversos a Estados Unidos.²⁷

La tendencia a la retirada estadounidense de posiciones externas ha ido acompañada de un debilitamiento del consenso interno acerca de las prioridades políticas y defensivas.

Si bien se mantienen vigentes los compromisos defensivos en el marco de la OTAN, así como la presencia militar en Corea. Las demandas estadounidenses exigiendo mayores contribuciones de los Estados "clientes" a su propia defensa, se dan en el contexto de presiones internas de reducción de los niveles de presencia militar en Europa y Asia.²⁸

Estados Unidos en la década de 1970 procuró adaptarse a una situación de menor preponderancia directa, procurando ejercer influencia a través de potencias regionales emergentes como Irán, Brasil y Nigeria. En la práctica, sin embargo, los sucesos políticos en esos países no han sido controlables por Washington. Así lo demostró dramáticamente la revolución iraní en 1979-1981; proceso que privó a Estados Unidos de un aliado regional de gran importancia estratégica y económica. En cuanto a Brasil, un estrecho aliado desde el período de la Segunda Guerra Mundial, proclamó su voluntad de desarrollar una política exterior propia, global y pragmática, anteponiendo sus intereses de potencia en ascenso a cualquier esquema de carácter "subimperial" o de socio menor en una empresa hegemónica.²⁹

La denuncia del pacto militar con Estados Unidos por el gobierno del general brasileño Ernesto Geisel (1977), el acuerdo nuclear con Alemania Federal (1975) y las

²⁷ Cfr. Manfred Wilhelmy, *op. cit.*, pp. 296-297

²⁸ Cfr. Manfred Wilhelmy, El Sistema Internacional y América Latina. La formación de la política exterior. Los países desarrollados y América Latina, página 178

²⁹ Manfred Wilhelmy, Política internacional: Enfoques y Realidades, página 297

disputas comerciales -especialmente el diferendo sobre la industria nacional de informática son ejemplos de la fuerte voluntad de independencia frente a Estados Unidos.

Completa este panorama de las potencias medias del Tercer Mundo el caso de la India, principal Estado en el sur de Asia, que ha enfatizado en su política externa la limitación de la influencia de Estados Unidos.

India, asimismo ha vacilado en desarrollar importantes vínculos políticos y económicos con la URSS justificando esta política como reacción ante el apoyo de Estados Unidos a China y a Pakistán, su tradicional adversario.³⁰

1.4.1 ESTADOS UNIDOS Y SU INFLUENCIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR CANADIENSE HACIA LATINOAMÉRICA.

A inicios de este siglo, la industria, principalmente anglo-canadiense había alcanzado un buen desarrollo con ayuda de Gran Bretaña. Si bien es cierto que todavía se caracterizaba por ser una nación proveedora de materia prima al mercado internacional (principalmente madera y algunos derivados, como el papel, minerales y petróleo, entre otros); había alcanzado importantes desarrollos en el área de los ferrocarriles, telefonía e hidroeléctricas.³¹

Así, con el apoyo de un servicio de promotores del comercio canadiense, Canadá se introdujo a varios países latinoamericanos y aunque la política exterior de ese país era

³⁰ Ibid

³¹ Cfr James Rochlin, Discovering the Americas. The Evolution of Canadian Foreign Policy Towards Latin America, UBC Press, Canada, 1994, página 11.

dirigida en ese tiempo por Gran Bretaña, los promotores del comercio canadiense eran quienes se encargaban de mantener y promover dichos nexos económicos.

Además de los intereses económicos canadienses en la región, existía una estrecha relación entre la Iglesia católica romana canadiense y la latinoamericana, lo que ayudó a crear una atmósfera de cordialidad y respeto entre estas dos culturas.³²

Sin embargo, mientras las relaciones comerciales de Canadá con Latinoamérica eran apoyadas por Gran Bretaña, los vínculos diplomáticos todavía eran muy débiles. No fue sino hasta 1931 con el Estatuto de Westminster que Canadá ganó oficialmente la dirección de su política exterior; pero afectada por la Gran Depresión de 1929, permaneció pasiva en sus relaciones hemisféricas. Este escenario cambió con el estallido de la Segunda Guerra Mundial el 3 de septiembre de 1939 ya que Canadá llegó a convertirse en una potencia media con lo que se redefinió la estructura de las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica-Canadá.³³

A medida que avanza la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se vio obligado a convertirse en actor de la misma como consecuencia de la invasión japonesa a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941. Washington a partir de ese momento, demandó obediencia absoluta a Latinoamérica con motivo de su autoproclamación de ser el "líder del mundo libre" y presionados por los intereses económicos, algunos países latinoamericanos como México y Brasil se unieron a la causa estadounidense e inclusive enviaron tropas al campo de batalla.

En contraste, Argentina divergió de Estados Unidos y se mantuvo neutral, lo que le

³² Cfr. Manfred Wilhelmy, *El Sistema internacional y América Latina*, página 170

³³ Op. Cit., página 12.

costó represalias , principalmente económicas.

En ese momento coyuntural, Canadá tuvo que definir sus intereses en Latinoamérica.³⁴ Entre los más importantes contamos los siguientes:

- 1).- El establecimiento y mantenimiento de relaciones cordiales con los países latinoamericanos.
- 2).- Servir como mediador en conflictos de las zonas de influencia de Estados Unidos y Gran Bretaña. Por su particular posición política; Canadá saldría perjudicado indirectamente con motivo de conflictos entre Estados Unidos y Gran Bretaña.
- 3).- Apoyar el desarrollo (por motivos estratégicos) de Latinoamérica con ayuda financiera, intercambios culturales, inversión, etc.
- 4).- La protección y el incremento de inversiones canadienses en la zona

A pesar de lo anterior, en términos de prioridades para la política exterior canadiense, Latinoamérica todavía se encontraba muy por debajo de Europa.³⁵ Existían varias razones para lo anterior:

Primero, Canadá esperaba oportunidades económicas como consecuencia de la reconstrucción Europea de la posguerra. Por otro lado en lo que respecta a Latinoamérica, Canadá apenas estaba sondeando el terreno y no quería todavía enfrentamientos directos con Estados Unidos.

El año de 1944 fue testigo de avances significativos en la representación diplomática canadiense en Latinoamérica. Mientras que en 1941 fueron abiertas

³⁴ Op Cit , página 21

³⁵ Op Cit , página 22

delegaciones en países clave; en 1944 algunas de éstas fueron elevadas al estatus de embajada. Embajadores canadienses fueron enviados a Brasil y México. Poco después, las relaciones diplomáticas fueron establecidas en Perú.

En lo que respecta a las relaciones mexicano-canadienses; originalmente empezaron con el comercio y cuestiones políticas de estrategia. Ottawa tenía presentes las consecuencias de una situación hipotética en donde México simpatizara con ideas comunistas.

Al término de la Segunda Guerra Mundial dio inicio, como mencionamos en un apartado anterior, la Guerra Fría en donde el mayor temor de Occidente era la propagación del comunismo.

Con este antecedente el Departamento de Asuntos Exteriores en Canadá, preparó en 1950³⁶ un reporte en el cual se analizaban las causas e implicaciones de la actividad comunista en Latinoamérica. En él se enfatizó que en Latinoamérica había factores que facilitarían en un momento dado, la proliferación del comunismo; esto es, condiciones de pobreza, analfabetismo, y deficiencias en los sistemas de salud social, aunado a una desigual división de la riqueza. Asimismo, este reporte también declaró que el socialismo "per se" en Latinoamérica no era problema siempre y cuando evitara el alinearse con Moscú y el amenazar las inversiones canadienses. Así por ejemplo Canadá apoyó el movimiento peruano de APRA y a su fundador Haya de la Torre. En este mismo sentido Canadá reconoció la manera en la que el movimiento peronista en Argentina funcionó para bloquear el comunismo³⁷

³⁶ Op Cit , página 34

³⁷ Cfr., James Rochlin, Op Cit , capítulo 2.

Como mencionamos; en esta etapa de la política exterior canadiense hacia latinoamérica durante la Guerra Fría, Canadá había establecido sus principios de la misma, sin embargo existieron también contradicciones a las que tuvieron que hacerle frente.

La principal de ellas se refería a la democracia. El desarrollo democrático en latinoamérica era un objetivo de la política exterior canadiense. Pero cuando sucedió la Revolución Cubana, Canadá por un lado apoyaba este desarrollo democrático pero por el otro tenía presente las potenciales consecuencias negativas en el caso de que Cuba se convirtiera en un país comunista.³⁸

Otra contradicción era la alianza canadiense con Occidente y particularmente con Estados Unidos para luchar en contra del comunismo y en favor de la propagación del capitalismo. Aunque Canadá estaba de acuerdo con esto, frecuentemente divergía de los métodos que utilizaba Washington para alcanzar estos objetivos.

Así poco a poco, Canadá aumentó considerablemente su presencia en latinoamérica y esto se reflejó en la apertura de embajadas para toda el área, así como de una división latinoamericana del Departamento de Asuntos Exteriores y el inicio de actividades del Banco de Desarrollo Interamericano

A pesar del tremendo desarrollo de la presencia canadiense en latinoamérica, el objetivo principal de la política exterior canadiense aun permaneció en Europa debido a sus fuertes vínculos con Gran Bretaña y la Commonwealth.³⁹

En 1958 Fidel Castro se presentó ante el mundo como líder del movimiento revolucionario cubano. La reacción de Canadá en ese primer momento fue neutral; basada

³⁸ Op. Cit , página 37

³⁹ Cfr , James Rochlin, op. cit., capítulo 2.

en la información que enviaba el embajador canadiense en Cuba quien concebía a Fidel Castro, en un primer momento, como un líder débil que estaba siendo manipulado por el partido comunista. Más tarde Castro desmentiría estas afirmaciones al demostrar que era una persona preparada, tanto a nivel personal como a nivel político.⁴⁰

En abril de 1959 Castro visitaría a Canadá y esto ayudaría a crear una opinión más balanceada acerca de su persona y de Cuba; tan es así que Canadá decidió mantener relaciones comerciales con Cuba porque creía que esto ayudaría a Canadá a influenciar en Cuba en caso de que hubiera brotes de comunismo en la isla caribeña.

Canadá había independizado y desarrollado su política exterior relativamente poco tiempo atrás, pero en el contexto de la revolución cubana se comportó a la altura de las circunstancias y demostró su independencia aún en contra de las presiones por parte del gobierno estadounidense. Para 1964 el gobierno canadiense realizó una evaluación de Cuba a través de su Departamento de Asuntos Exteriores en la cual Canadá confirmó la continuación de relaciones económicas y políticas normales con cualquier país sin importar su ideología, siempre y cuando no violaran la soberanía y autodeterminación del pueblo canadiense; afirmación que quedaría impresa a partir de entonces en la Carta de los Principios de la Política Exterior Canadiense.⁴¹

Para finalizar este apartado podemos afirmar que el asunto cubano permitió a Canadá demostrar un importante grado de independencia en su política exterior al mismo tiempo de exponer también sus límites. Ottawa dejó ver claramente, a diferencia de Estados Unidos, que los brotes revolucionarios en latinoamérica eran producto de las desigualdades

⁴⁰ Cfr., James Rochlin, *Op Cit.*, pp. 50-51.

⁴¹ Cfr., James Rochlin, *op cit*, página 56.

socioeconómicas y no dependían directamente de la influencia de la Internacional Comunista.⁴²

Washington se basó en su fuerza militar para sofocar cualquier brote "comunista" y Ottawa a pesar de compartir con Estados Unidos los principios de capitalismo y democracia para latinoamérica difería en cuanto a los métodos de inculcar estos principios. Durante esta primera etapa de la Guerra Fría, Canadá continuó apoyándose en la Organización de las Naciones Unidas como el foro multilateral apropiado para discutir las crisis tanto hemisféricas, como globales. Por otra parte la Organización de Estados Americanos continuó siendo dominada por Estados Unidos y por lo tanto Canadá se mantuvo como observador en la misma ya que no quería comprometerse a posibles acondicionamientos por parte del mismo Estados Unidos. Así, con estas directrices, Canadá se ganó el respeto de los pueblos latinoamericanos.⁴³

⁴² Op. Cit . capitulo 3

⁴³ Ibid , página 61

CAPITULO 2

2. PIERRE TRUDEAU Y SU POLITICA EXTERIOR HACIA LATINOAMERICA.

La aportación de Pierre Elliot Trudeau en la política exterior canadiense es muy importante ya que el desarrollo de su proyecto, Foreign Policy for Canadians (FPC) representó una revolución en la conceptualización gubernamental de la política exterior canadiense y es la base para entender la política exterior de su sucesor, Brian Mulroney.

A lo largo de este capítulo revisaremos la obra de Trudeau dividida en los tres periodos como Primer Ministro canadiense

2.1 PRIMER PERIODO COMO PRIMER MINISTRO 1968-1973

El período que trataremos en este apartado se caracteriza por el intento por parte de Canadá de retomar un papel importante en las relaciones internacionales por medio del fomento de sus relaciones bilaterales y una mayor participación en organismos internacionales. Asimismo Canadá se esforzará por disminuir la influencia de Estados Unidos sobre su economía y vida política.⁴⁴

Pierre Elliot Trudeau fue elegido Primer Ministro Canadiense en 1968 y subió al poder como uno de los primeros ministros más cosmopolita que Canadá haya tenido. A pesar de no haber estudiado relaciones internacionales formalmente, él pudo desarrollar, a

⁴⁴ Cfr. Brian Stevenson, Domestic pressures, external constraints and the new internationalism. Canadian foreign policy towards Latin America, 1968-1990, Department of Political Studies, Queen's University, Kingston, Ontario, Canada, 1992, en prensa, página 194.

través de sus viajes por el mundo, una visión que aspiraba a una comunidad mundial de paz con naciones interdependientes luchando en contra de los horrores de una guerra atómica. Esto definitivamente influiría durante el resto de su carrera política.⁴⁵

Al asumir el poder en 1968 Trudeau reconoció el gobierno de la China Comunista⁴⁶ (inclusive fue una de las primeras naciones en hacerlo) asumiendo una posición agresiva en cuanto a política exterior se refiere; adelantándose a cualquier decisión que hubiera tomado Washington y demostrando también un alto grado de independencia. Habiendo viajado anteriormente dos veces a China, Trudeau estaba convencido de que la exclusión de China en el concierto de relaciones internacionales sería una fuerte amenaza a la estabilidad mundial.⁴⁷

Un replanteamiento radical de la política exterior canadiense se vio reflejado en una serie de seis folletos publicados en 1970, *Foreign Policy for Canadians (FPC)*.⁴⁸

Muchos de éstos planteamientos expuestos en los folletos fueron inducidos por Pierre Elliot Trudeau y así como reconoció al gobierno de la China Comunista, así en mayo

⁴⁵ De mayo de 1948 a abril de 1949 Trudeau había viajado a Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, Líbano, Siria, Transjordania, Irak, Turquía, Afganistán, Pakistán, India, Tailandia, Indo-china, China y Japón. En 1951 la mayoría de Africa En 1952 la Unión Soviética En 1955 Pakistán, India, Ceylán, Indonesia, Australia y Nueva Zelanda En 1957 Nigeria, Ghana y Togo. En 1959 Japón y Vietnam. En 1960 China una vez más T. Axworthy citado por Christina McCall y Stephen Clarkson, *Trudeau and Our Times. Volume 2: The Heroic Delusion*. Mc. Clelland & Stewart Inc., The Canadian Publishers, Toronto, Canada, 1994, página 333.

⁴⁶ James Rochlin, *Discovering the Americas The Evolution of Canadian Foreign Policy Towards Latin America*. UBC Press, Vancouver, Canadá, 1994, página 65.

⁴⁷ Christina McCall y Stephen Clarkson, *Trudeau and Our Times. Volume 2 The heroic Delusion*. Mc Clelland & Stewart Inc., The Canadian Publishers, Toronto, Canada, 1994, página 337.

de 1968, Ottawa anunció su decisión de reducir sus tropas en un cincuenta por ciento en Europa Occidental.⁴⁹

Estas acciones reflejaban la aceptación de una nueva distribución del poder mundial tal como lo reflejan sus palabras:

¿Sacrificaría Estados Unidos a Europa y a la OTAN antes de destruir al mundo? Que caso tiene tener enormes ejércitos convencionales si se va a perder la guerra de cualquier manera. ¿Es la OTAN la mejor opción para asegurar la paz en este momento? ¿Cuándo llegaremos al punto en que logremos la paz sin que crezcan los ejércitos? ¿Podemos asumir que Rusia desea la guerra sólo porque invadió Checoslovaquia? Nosotros (Estados Unidos) no queremos guerra, pero sin embargo enviamos tropas al Líbano y a República Dominicana, ¿No es esto similar? De acuerdo con lo anterior, ¿Cuál es el valor de la OTAN para Canadá?”⁵⁰

Este profundo cuestionamiento del orden mundial coincidió con una atmósfera en la cual los canadienses fueron críticos de la política exterior estadounidense especialmente referente al caso de Vietnam y en la penetración hacia la economía canadiense por parte de Estados Unidos. Asimismo consciente de que había que hacer algo al respecto, Trudeau declaró en 1968:

“Tenemos que tomar más en cuenta los lazos que nos unen a otras naciones en

⁴⁸ R. Barry Farrell, *América Latina y Canadá frente a la Política Exterior de los Estados Unidos*, página 18

⁴⁹ Op. Cit , página 65

⁵⁰ Op. Cit , pp 65-66.

este hemisferio –en el Caribe y en América Latina- y de sus necesidades económicas.

Tenemos que explorar nuevas formas para incrementar nuestras relaciones políticas y económicas con América Latina donde más de 400 millones de personas vivirán para el fin del siglo XX y en donde tenemos muchos intereses.⁵¹

Apoyando sus declaraciones, Trudeau envió la más grande misión gubernamental hasta entonces hacia latinoamérica para reunirse con los dirigentes políticos y sondear la posibilidad de acercamientos comerciales con los países latinoamericanos.⁵²

“...el gobierno considera a nuestras relaciones con los países en este hemisferio como de alta prioridad. Las misiones que visitarán nueve países latinoamericanos en breve, no sólo son considerados como indicadores de nuestra ansiedad para fortalecer nuestras relaciones bilaterales con esos países sino también como una clara demostración de la importancia que le concedemos a nuestros vecinos, especialmente con aquellos de nuestro hemisferio.”⁵³

La preservación de Canadá como Estado independiente era una alta prioridad de la política exterior canadiense⁵⁴ y como consecuencia había un fuerte sentimiento nacionalista

⁵¹ Op. Cit , página 66.

⁵² Barry Farrell, op. cit , página 18

⁵³ Citado por Brian Stevenson, op cit., página 200

⁵⁴ Cfr. Manfred Wilhelm, El sistema internacional y América Latina. La formación de la política exterior los países desarrollados y América Latina, página 172

en la población canadiense; coincidente a su vez con los sentimientos de las naciones latinoamericanas.

En FPC se exponían seis objetivos a seguir por la política exterior canadiense:

- 1.- Crecimiento económico.
- 2.- Soberanía e independencia.
- 3.- Paz y seguridad.
- 4.- Justicia Social.
- 5.- El mejoramiento en la calidad de vida de los canadienses.
- 6.- Armonía ecológica con la naturaleza.⁵⁵

El primer objetivo, crecimiento económico, sería logrado a través de la diversificación comercial; no solo hacia las potencias industriales sino también hacia latinoamérica. Esta diversificación conduciría a su vez al logro del segundo objetivo, soberanía e independencia.

El tercer objetivo, paz y seguridad, sería logrado a través de la creación de programas de desarrollo junto a un llamado hacia el Primer Mundo por la eliminación del proteccionismo comercial hacia los productos del Tercer Mundo.

El cuarto objetivo, justicia social, sería logrado a través del trabajo por los derechos humanos.

Como podemos ver, el énfasis puesto por Canadá en las relaciones Norte-Sur darían un nuevo aire a la política exterior canadiense hacia Latinoam,rica.

El quinto objetivo, el mejoramiento de la calidad de vida canadiense, incluirían actividades culturales, tecnológicas y científicas.

⁵⁵ James Rochlin, op cit., página 68

Finalmente, la armonía con la naturaleza incluiría acciones en contra de amenazas contra el medio ambiente por parte de personas inconscientes.

En términos generales, se puede afirmar que FCP representa un parteaguas en la conceptualización gubernamental de la política exterior canadiense y en cierto sentido predice tendencias en la historia mundial dos o tres décadas en el futuro, principalmente en lo que se refiere a los temas de armonía ecológica con la naturaleza y la no proliferación de armamento.⁵⁶

Para apoyar esta nueva conceptualización gubernamental de la política exterior canadiense, Pierre Trudeau induce una serie de movimientos de "integración" al interior del Departamento de Asuntos Exteriores entre los que se encuentran el priorizar las relaciones comerciales internacionales de Canadá, así como crear los Departamentos de Comercio, Industria, Empleo e Inmigración.⁵⁷

Trudeau estaba convencido de que Canadá debía renovar su participación internacional para retomar un papel importante en la arena internacional:

“La política exterior canadiense debe tener un redireccionamiento, no por sus incongruencias del pasado sino debido a la naturaleza cambiante de Canadá y del mundo que nos rodea”.⁵⁸

Lo que Trudeau proponía era olvidar los prejuicios en la ideología canadiense y reconstruir pragmáticamente la política exterior canadiense a través del realismo.⁵⁹

⁵⁶ Cfr James Rochlin, *op. cit.*, pp. 67-69

⁵⁷ Donald C. Story (editor), *The Canadian Foreign Service in Transition*, Canadian Scholars' Press Inc . Toronto, Canada, 1993, página 1

⁵⁸ Citado por Brian Stevenson, *op. cit.*, página 196

⁵⁹ Brian Stevenson, *op. cit.* página 197

Esta corriente básicamente establece que el sistema internacional es una sociedad de Estados que carecen de una autoridad central que resuelva sus disputas y distribuya los recursos entre ellos; por la cual cada miembro debe asegurar la consecución de sus propios intereses.⁶⁰

Pierre Trudeau aseguraba que con las medidas adecuadas, Canadá y sus contrapartes latinoamericanas podrían alcanzar arreglos benéficos para ambos. En la medida en que Latinoamérica se desarrollara económicamente habría más demanda de los productos canadienses. Canadá podría dar asistencia en campos en los que ese país tiene experiencia como las telecomunicaciones, equipo hidroeléctrico, maquinaria para elaboración de papel, equipo para aviones, trenes; reactores nucleares, etcétera. Se reducirían barreras arancelarias de Canadá hacia productos latinoamericanos así como se invertiría en negocios varios. "Trade Not Aid" se había convertido en su eslogan.⁶¹

Cuatro años más tarde, Pierre Trudeau encomendaría al Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Mitchell Sharp; un estudio sobre la situación de Canadá con respecto a Estados Unidos. El estudio realizado por Sharp mostró que Canadá dependía económicamente en gran medida de Estados Unidos. Con la premisa de que la tradicional distribución del poder mundial estaba cambiando, Sharp sugería tres opciones para que Canadá continuara su desarrollo acorde con los seis objetivos principales de FPC.⁶²

La primera quedaba descartada automáticamente ya que consistía en mantener el status quo de Canadá.

⁶⁰ Manfred Wilhelmy. Política Internacional Enfoques y Realidades, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, Argentina, página 40

⁶¹ Christine McCall y Stephen Clarkson, op. cit., página 343

⁶² Cfr. James Rochlin op. cit., página 72

La segunda sugería la integración económica con Estados Unidos. Sharp argumentó que una mayor integración con su vecino del sur conduciría a intervenciones en la política de Canadá por lo que también se descartó esta posibilidad.

El gobierno de Pierre Trudeau escogió la Tercera Opción.⁶³ El objetivo era disminuir la vulnerabilidad canadiense dirigiendo la actividad económica hacia otras potencias económicas. Europa Occidental no estaba interesada en ese momento en aumentar el intercambio comercial con Canadá, como represalia a la reducción de tropas canadienses en Europa.⁶⁴ Con respecto a Japón, este mostraba poco interés debido a la imagen de baja productividad, altos salarios y tendencia a huelgas.⁶⁵ Así es como Canadá se vio motivada a dirigir su atención hacia América Latina, y en este contexto los latinoamericanos encontrarían un nuevo lugar en la política exterior canadiense.

Para llevar a cabo las políticas establecidas para Latinoamérica, Ottawa decidió enviar una misión ministerial del 27 de octubre al 27 de noviembre de 1968. Cinco ministros tomaron parte de esta misión; además de representaciones de Exports Credits Insurance Corporation, the Canadian International Development Agency, The National Film Board, The Canadian Broadcasting Corporation y la Prensa.⁶⁶

Uno de los objetivos más importantes de la misión era el de analizar la estabilidad política en los países latinoamericanos por lo cual la región fue dividida en tres.⁶⁷

La primera comprendía a los países con subversión de tipo castrista ejemplificada

⁶³ James Rochlin *op. cit.*, pp 72-73.

⁶⁴ Cfr Christine McCall y Stephen Clarkson, *op. cit.*, página 350

⁶⁵ James Rochlin *op. cit.*, página 73

⁶⁶ Op Cit, página 75.

⁶⁷ Cfr James Rochlin *Op. Cit.*, página 78

por Centroamérica, Venezuela y Perú. La segunda categoría consistía de naciones con sistemas políticos disfuncionales como en Ecuador, República Dominicana, México y Brasil. La tercera, liderada por Chile se catalogaba como "países con partidos comunistas que podrían estar en posibilidades de asumir el poder en elecciones futuras"⁶⁸

Durante este periodo nacieron varios grupos que eventualmente influenciaron a Canadá respecto a su política exterior hacia Latinoamérica. Brascan, una compañía canadiense con gran inversión en Brasil, fue fundamental para la formación de la Asociación Canadiense para Latinoamérica en 1969 (CALA por sus siglas en inglés).⁶⁹ Este grupo de hombres de negocios intentaron fortalecer las relaciones económicas con América Latina y después de 1973 consiguieron un arreglo en el cual, la mitad de sus fondos serían suministrados por el gobierno canadiense.

Otro grupo importante, La Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos (CALAS, por sus siglas en inglés) también fue formada en 1969 y publicaba el diario *North/South: Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*. CALAS trabajó para impulsar las relaciones académicas entre Canadá y Latinoamérica.⁷⁰

A pesar de que el grupo recibía ayuda del gobierno, sus editoriales frecuentemente criticaban las políticas de Ottawa.

En términos generales la década de 1970 fue testigo de una revolución silenciosa dentro de la sociedad civil canadiense, apoyada por el Estado a través de *Canadian International Development* (CIDA por sus siglas en inglés).

⁶⁸ Op. Cit , página 73.

⁶⁹ Op. Cit , página 80

⁷⁰ Ibid

Estas organizaciones tomarían una gran fuerza y representan desde entonces un voto a tomarse en cuenta en las decisiones gubernamentales canadienses tanto en sus políticas internas como en sus políticas internacionales.⁷¹

Mientras que en algunos frentes, las relaciones canadienses con América Latina parecían estar avanzando en un porcentaje sin precedente; en otros retrocedía. Por ejemplo, Canadá cerró sus embajadas en República Dominicana, Ecuador y Uruguay a finales de 1969 para cubrir la presencia canadiense en el África francófona y en el Vaticano.⁷²

A pesar de todo, en 1970 el Departamento de Asuntos Exteriores señaló la necesidad de impulsar también la promoción de los derechos humanos y la protección ambiental. La cercanía de Canadá con América Latina era vista como un impulso a la independencia canadiense y a su identidad nacional; al mismo tiempo ofrecía la oportunidad de hacer más significativa la influencia canadiense en las políticas de estos países e indirectamente en las políticas de Estados Unidos en ésta área.

Hubo otros desarrollos en 1971 que fueron particularmente importantes para la relación canadiense con América Latina. Un programa de ayuda bilateral por 10 millones de dólares canadienses⁷³ fue establecido para la región y en abril de ese mismo año empezaron las negociaciones para que Canadá se convirtiera en observador permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Así en ese momento, Latinoamérica ocupaba el segundo lugar en importancia (después de Estados Unidos) en términos de importación de productos manufacturados de

⁷¹ Brian Stevenson. *op. cit.*, página 195

⁷² James Rochlin Op Cit., página 80

⁷³ R. Barry Farrell. Op Cit., página 354

Canadá ⁷⁴ Asimismo Ottawa continuó trabajando con CALA y con las Organizaciones No Gubernamentales (NGOs, por sus siglas en inglés) para impulsar la participación canadiense en la región.

Para Ottawa, eran cuatro países en la región a los que enfocaba su atención debido a su riqueza y a su crecimiento económico. Brasil encabezaba la lista con una inversión canadiense de un billón de dólares, la más grande después de Estados Unidos.

México representaba un socio con muchas afinidades debido a su vecindad con Estados Unidos e inclusive en aquel tiempo tuvieron acuerdos trilaterales con Estados Unidos para el control de narcóticos y con estos se abrieron espacios para futuras negociaciones, no sólo en esta área sino en otras.

Venezuela cobró gran importancia gracias a la crisis petrolera ocasionada por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP): Canadá oriental se había vuelto dependiente del petróleo venezolano.

Por último Argentina representaba un interés particular debido a su industria productora de energía nuclear ⁷⁵ (Canadá prestaba asesoría y exportaba equipo relacionado a la energía nuclear).

En su primer periodo como Primer Ministro, Pierre Trudeau vislumbraba un cambio en el sistema internacional; la bipolaridad estaba dando paso a la multipolaridad dominada por cinco fuerzas, Estados Unidos, URSS, La Comunidad Europea, China Comunista y Japón. Desde el punto de vista de Trudeau esto significaba potencialmente mayor influencia internacional de las potencias medias como Canadá. Al final de su primer

⁷⁴ Op. Cit., página 355

⁷⁵ Citado por James Rochlin. Op Cit., pp. 85-86

periodo Trudeau había establecido un proyecto de política exterior canadiense y a pesar de haber sufrido ciertos descabros, sus objetivos se habían alcanzado en términos generales.

2.2 SEGUNDO PERIODO COMO PRIMER MINISTRO (1974-1979)

En julio de 1974 Pierre Elliot Trudeau nuevamente tomó posesión como Primer Ministro canadiense. Durante este periodo las relaciones Canadá-América Latina se intensificaron aunque surgieron situaciones controversiales como la gira de Trudeau hacia Latinoamérica; la venta de un reactor nuclear CANDU a Argentina (cuando Argentina era catalogado como uno de los países con mayor índice de violaciones a los derechos humanos) y la aceptación de siete mil refugiados de Chile.

Al inicio de su segundo periodo; Trudeau estaba sorprendido con el incremento en el comercio de la zona. Las exportaciones canadienses a América Latina habían crecido ochenta y tres por ciento con respecto al año anterior y las importaciones también habían crecido ciento cinco por ciento. Asimismo, en términos generales, entre 1970 y 1974, América Latina había crecido un promedio de siete por ciento anual en su producto interno bruto; encabezando la lista Brasil, Venezuela, México y Cuba.⁷⁶

Sin embargo, a pesar de que Canadá había ampliado sus relaciones comerciales con los mercados latinoamericanos, Canadá sólo proveía el 3 por ciento de las importaciones latinoamericanas mientras Estados Unidos aportaba el 37 por ciento; Alemania el 9.7 por

⁷⁶ Citado por James Rochlin, Op Cit , página 92

ciento y Japón el 7.2 por ciento ⁷⁷

En 1974; 16 de 20 países latinoamericanos, los cuales representaban más del 93 por ciento de la población, eran miembros de alguno(s) de los tres acuerdos comerciales más sobresalientes de la región: La Asociación de Libre Comercio Latinoamericano, El Grupo Andino y el Mercado Común Centroamericano ⁷⁸

Esto preocupaba en cierta medida a Canadá ya que temía que en un momento dado fuera ignorado de la arena comercial de la región.

Las inversiones y el comercio se expandían en América Latina, pero existían críticos de las inversiones canadienses en América Latina ya que estas, argumentaban, perpetuaban la desigualdad y la injusticia social. A finales de 1971 y principios de 1972 se dio a conocer una situación controversial que involucraba a la empresa canadiense Falconbridge, minera de níquel en República Dominicana. El Nacional, periódico dominicano, acusaba a Falconbridge de apoyar económicamente a Estados Unidos en la Guerra de Vietnam; asimismo se les acusaba de ser una empresa altamente contaminante del ambiente y de ser protagonista de fuga de capitales dominicanos. ⁷⁹

Más adelante en 1976, por primera vez, un Primer Ministro canadiense oficialmente visitaba un país sudamericano y también por primera vez un jefe de Estado de un país miembro de la OTAN visitaba Cuba. Pierre Trudeau visitó México, Venezuela y Cuba en enero y febrero de ese año. Estos países juntos representaban el cincuenta por ciento ⁸⁰ de las exportaciones canadienses a Latinoamérica y el ochenta por ciento de las importaciones

⁷⁷ Citado por James Rochlin, Op Cit., página 93

⁷⁸ James Rochlin, Op Cit, página 84

⁷⁹ Op. Cit , página 87

⁸⁰ Op Cit , página 97

latinoamericanas; razón por la que Trudeau escogió estos países.

La visita de Trudeau a Cuba fue especialmente controversial pero independientemente de las diferentes opiniones, Trudeau creía en la tolerancia de la diversidad ideológica y su mejor forma de demostrarlo fue visitando Cuba.

1976 fue testigo de sucesos que, por un lado, impulsaron las relaciones Canadá América Latina pero por el otro, las estancarían. Internamente Canadá atravesaría una recesión económica; asimismo, subiría al poder de la provincia de Quebec (una de las 3 más importantes en ese país) el Partido Quebequense el cual propugnaba fuertemente por la separación del resto del país.⁸¹

2.2.1 CANADA Y LOS REFUGIADOS CHILENOS.

Con el asesinato de Salvador Allende, en Chile, virtualmente toda la población con inclinaciones ideológicas de izquierda, ahora se encontraba sin protección y en peligro de persecución por el régimen de Pinochet.⁸²

Enseguida del asesinato de Allende en septiembre de 1973 varias asociaciones y grupos canadienses como el Comité, Intereclesiástico para los Derechos Humanos, el Congreso del Trabajo Canadiense, el Comité de Solidaridad Chile-Canadá y otros; demandaron al gobierno canadiense que les dieran asilo político a todos los chilenos que lo desearan.⁸³

⁸¹ Op Cit , página 100.

⁸² Cfr James Rochlin, op cit., página 103

⁸³ Cfr James Rochlin, op. cit . pagina 103

Para finales de septiembre, el ministro canadiense de inmigración, Robert Andras respondió que Canadá estaba preparado para cooperar a través de la Alta Comisión de Refugiados de las Naciones Unidas para dar asilo político a un número indeterminado de refugiados. Para finales de noviembre, con un mejor análisis de la situación, Ottawa indicó que se encontraba preparado para aceptar hasta mil refugiados e inclusive podía apoyarlos con asistencia pública una vez que llegaran a Canadá.⁸⁴

Así, para finales de la década de los setenta, el gobierno canadiense aceptó alrededor de siete mil refugiados políticos chilenos que, de otra manera, serían blancos de los escuadrones de la muerte de Pinochet. A final de cuentas, este episodio demostró un compromiso genuino de Canadá hacia los derechos humanos en Latinoamérica y también demostró su independencia y autodeterminación en cuanto a política exterior se refiere.

2.3 TERCER PERIODO COMO PRIMER MINISTRO 1980-1984

En este periodo, internamente Canadá se caracterizó por un sentido renovado de nacionalismo. Por su parte, en América Latina una mezcla de acumulación de deuda, tensión revolucionaria y nacionalismo produjeron cambios profundos en la región.

La crisis centroamericana y la crisis de la deuda externa latinoamericana, principalmente, permitieron a Canadá consolidar la relación Canadá-América Latina. En 1982, el Comité de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional canadiense elaboró un reporte acerca de la situación en Latinoamérica el cual fue presentado a la Cámara de los

⁸⁴ Cfr. James Rochlin, *op. cit.*, página 103-104

Comunes.⁸⁵

Entre otras cosas, el reporte mostraba que durante el período 1965-1980 las importaciones y exportaciones canadienses a la región habían crecido 10 veces creando aproximadamente ciento cincuenta mil trabajos en Canadá, dependientes de las ventas canadienses en Latinoamérica. Cuarenta por ciento de las exportaciones al área consistían en bienes manufacturados comparado con diez por ciento de exportaciones del mismo tipo a la Comunidad Europea o Japón. En lo que a inversiones se refiere, el reporte indicó que entre 1949 y 1979, las inversiones directas canadienses en Latinoamérica (como proporción del total internacional) crecieron del ocho por ciento al veinte por ciento.⁸⁶

Por lo anterior, Latinoamérica fue calificada como una región prioritaria para Canadá. Sin embargo otros factores habrían de influir en el comportamiento de Canadá. Uno de los más importantes era la elección de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos quien abanderaba una política exterior intervencionista y unilateral que pretendía la reconstitución de la hegemonía estadounidense en el mundo. Asimismo, internamente Canadá enfrentaría la sobrevivencia de la federación (Quebec y su deseo de independizarse) y las fricciones bilaterales con Estados Unidos ocasionadas por el Programa Nacional de Energía (NEP por sus siglas en inglés) por medio del cual Canadá expropiaba el petróleo canadiense mayoritariamente en manos de capitales estadounidenses.⁸⁷

⁸⁵ Op Cit , página 110

⁸⁶ Op Cit , página 111

⁸⁷ Brian Stevenson Op Cit , página 233

2.3.1 ESTADOS UNIDOS Y SU INFLUENCIA EN LA POLITICA EXTERIOR CANADIENSE HACIA CENTROAMERICA.

Como se mencionó anteriormente la estabilidad latinoamericana en general y centroamericana en particular era de especial importancia para Canadá debido a sus intereses económicos-comerciales y a consideraciones ideológicas como los derechos humanos, así como la ayuda para el desarrollo.

Por otro lado, Estados Unidos tenía fuertes intereses e influencias en la región centroamericana destacándose los concernientes a la preocupación ideológica de avances por parte de los comunistas por un lado y la reafirmación de la hegemonía estadounidense en la región, por el otro.⁸⁸

Cuando se inició el conflicto centroamericano; el Departamento de Asuntos Exteriores canadiense y la Comisión Nacional Bipartidista sobre Centroamérica (mejor conocida como Reporte Kissinger) por parte de Estados Unidos, elaboraron cada uno, un reporte acerca de la situación en la región centroamericana en el cual, cada nación establecía la política a seguir para solucionar el conflicto. Como era de esperarse ambos reportes tenían grandes diferencias. A continuación se mencionaran las más importantes que analizaremos brevemente debido a que el devenir de las políticas aplicadas a esta región por parte de Canadá y de Estados Unidos son el producto del enfrentamiento diplomático entre estas dos naciones, aunado a los grupos de presión independientes,

⁸⁸ Recordemos que la imagen política de Estados Unidos se había deteriorado en los últimos tiempos debido al fracaso en Vietnam, y a la crisis de los energéticos provocada y liderada por los países "tercermundistas", así calificados, miembros de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo)

(NGOs).

Básicamente las diferencias se centraban en los siguientes puntos:

a) - Las raíces de la crisis centroamericana. El gobierno estadounidense reconocía que las presiones socioeconómicas, en conjunción con la represión política del autoritarismo eran las causas de la crisis centroamericana. Sin embargo, afirmaba que los movimientos guerrilleros en El Salvador, Guatemala y Nicaragua (hasta la revolución de 1979) eran patrocinados por países extranjeros, principalmente la URSS y Cuba.⁸⁹ Por lo tanto la URSS y Cuba funcionaban como catalizadores, al fomentar sentimientos revolucionarios en la región.

En contraste, el reporte canadiense sugería que el problema provenía de disparidades Norte-Sur combinado con crisis económicas y no de las ambiciones internacionales soviéticas.

b).- La pregunta de si el gobierno nicaragüense sandinista representaba o no, una amenaza estratégica a los intereses occidentales. El reporte canadiense afirmaba que la expansión de las fuerzas armadas en la región se debía a propósitos defensivos y no ofensivos como creía Estados Unidos. Inclusive Estados Unidos afirmaba que Nicaragua era una base del expansionismo soviético.

c).- Al debate relacionado a una posible solución militar al conflicto por parte de Estados Unidos o a una posible solución diplomática por parte de Canadá

d) - La naturaleza del régimen sandinista Estados Unidos afirmaba que el gobierno sandinista promocionaba la revolución comunista en la región mientras Canadá se promulgaba por la tolerancia ideológica al igual que en el caso cubano

⁸⁹ Cfr. R. Barry Farrell, *Op. Cit.*, página 358.

“Desde nuestro punto de vista, los Estados tienen el derecho a escoger cualquier camino ideológico que su pueblo decida. Cuando un país escoge el camino socialista o inclusive el camino marxista no necesariamente compra un paquete que automáticamente lo impulsa hacia la órbita soviética. Los sistemas internacionales adoptados por los países de América Latina y el Caribe cualquiera que estos sistemas resulten ser, no poseen por sí mismos, una amenaza a este hemisferio. Es sólo cuando los países adoptan sistemas que deliberadamente inyectan rivalidad Este-Oeste o buscan desestabilizar a sus vecinos cuando se convierten en una amenaza.”⁹⁰

2.3.1.1 CANADA Y EL COMERCIO, AYUDA E INVERSIONES EN CENTROAMERICA.

El nivel de ayuda canadiense a centroamérica saltó dramáticamente en 1978 cuando cincuenta y cuatro por ciento de toda la ayuda bilateral canadiense a Latinoamérica fue encaminada hacia centroamérica aún cuando la región sólo representaba el seis por ciento de la población latinoamericana.⁹¹

Esto se debió a que, comercialmente, centroamérica representaba un buen cliente para los inversionistas canadienses. Ideológicamente Canadá creía que la crisis política centroamericana era producto de los problemas socioeconómicos de la región y estaba consciente de que ese problema, de no ser manejado adecuadamente, podría salirse de

⁹⁰ James Rochlin *op. cit.*, página 119

⁹¹ Op. Cit., página 126

control y extenderse a toda latinoamérica por lo que el apoyo económico que Canadá proveía a la zona ayudaría a que la crisis no la ahogara, con el consecuente descontrol de la misma. De hecho el apoyo canadiense a centroamérica no tenía problemas con el gobierno sandinista sino el problema real lo representaba Estados Unidos; como lo mencionó un analista de riesgos políticos canadiense:

“La ideología socialista sandinista no es un problema. Es lka militarización de la región, (dirigida por Ronald Reagan) la que ocasiona el gran problema parta el ambiente de negocios.”⁹²

2.3.2 CANADA Y LA CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA LATINOAMERICANA

El 13 de agosto de 1982 México anunció que ya no podía pagar más su deuda externa Este sería el principio para que al siguiente año se sumaran cuarenta y siete países en la misma situación.

El origen de la deuda externa latinoamericana tiene sus antecedentes en los grandiosos superávits generados en la década de los setenta por los miembros de la OPEP.⁹³ Las ganancias generadas por los países árabes fueron encaminadas, en su mayoría, a los bancos de los países desarrollados quienes, con el objetivo de invertir sus capitales, ofrecieron atractivos préstamos a los países latinoamericanos inclusive con bajas tasas de interés.

⁹² Citado por James Rochlin, Op Cit., página 128

⁹³ En enero de 1974 el precio del barril se acercó a 12 dólares estadounidenses, en circunstancias en que antes superaba levemente el nivel de 3 dólares estadounidenses Para mayor información, véase Manfred Wilhelmy, Op. Cit., pp 323-324

En ese momento se creía que los préstamos a los países subdesarrollados ayudarían a su crecimiento y desarrollo al mismo tiempo de generar ganancias a los bancos prestamistas por el servicio de la deuda.

Muchos países "aprovechando la oportunidad" pidieron grandes préstamos que en sus primeros pagos no tuvieron problema para liquidarlos. El problema sobrevino a principios de los años ochenta cuando la recesión económica generalizada de los países desarrollados ya no les permitió comprar productos a los países subdesarrollados y por lo tanto, limitando la capacidad a los últimos para cubrir los servicios de deuda cuyas tasas de interés se habían incrementado hasta el veinte por ciento.⁹⁴

Para complicar las cosas, el valor de las monedas latinoamericanas se habían devaluado con respecto al dólar. Otros factores habrían de influir, como el uso de los préstamos para actividades no productivas como el engrosamiento militar y la fuga de capitales. Por ejemplo se calculó que la fuga de capitales de Argentina y México alcanzaban los setenta billones de dólares entre 1979 y 1982 mientras que su deuda externa totalizaba cien billones de dólares.⁹⁵

Canadá, para 1984, tenía veintisiete billones de dólares prestados a Latinoamérica por lo que independientemente de las negociaciones para el pago de la deuda, las relaciones comerciales Canadá-Latinoamérica se vieron profundamente afectadas. Entre 1981 y 1983 se estimó que Canadá había reducido sus exportaciones a Argentina, Brasil, México y Venezuela en un billón de dólares, resultando en la pérdida de aproximadamente treinta y cinco mil empleos canadienses.⁹⁶

⁹⁴ James Rochlin, *Op Cit.*, página 132.

⁹⁵ *Op. Cit* , página 132.

⁹⁶ *Op Cit* , página 133

2.3.3 CANADÁ Y MÉXICO. LA RENOVACION DE UNA RELACION CLAVE PARA CANADÁ.

Entre 1980 y 1984 México se convirtió en la relación bilateral más importante para Canadá en la zona latinoamericana. Esto se debió a los incrementos en el comercio y en las inversiones; a la importante posición mexicana como proveedor de petróleo a Canadá y, como potencia media con intereses hemisféricos similares a los de Canadá en el área latinoamericana.

El petróleo fue de crucial importancia para Canadá; especialmente después de la segunda escalada de precios del petróleo energético por parte de la OPEP en 1979.

A pesar de que la crisis de la deuda externa explotó en México en 1982 existían grandes intereses comunes con respecto a Canadá en el ámbito político, como el diálogo Norte-Sur, La Ley sobre el Mar y la crisis centroamericana. Lo anterior quedó demostrado con la visita del Primer Ministro Canadiense Pierre Trudeau, a México en 1982 y asimismo la visita del primer mandatario mexicano, Miguel de la Madrid a Canadá en 1984. La posición de ambos mandatarios quedó resumida en el siguiente párrafo expresado por Trudeau:

“Los problemas económicos globales pueden llevar a rivalidades entre las potencias y excesivos gastos militares. Estos han sido creados por el tremendo déficit estadounidense, altas tasas de interés, un sobrevalor del dólar; déficits en el comercio y sentimientos proteccionistas. Esta cadena de eventos afectó a otros países (como México) respecto a su recuperación económica. Todo esto es debido a la falta de visión estadounidense y a su incapacidad para proveer de

liderazgo al mundo occidental”.⁹⁷

2.4 CONCLUSIONES

El gobierno de Pierre Trudeau representó un parteaguas para la política exterior canadiense. Este se vio reflejado en una estrategia de política exterior inducida por el mismo Trudeau y plasmada en seis folletos publicados en 1970, *Foreign Policy for Canadians* (FPC). FPC representó una revolución en la conceptualización gubernamental de la política exterior canadiense y en cierto sentido predice tendencias en la historia mundial dos o tres décadas en el futuro, principalmente en lo que se refiere a los temas de armonía ecológica con la naturaleza y la no proliferación de armamento.

Acciones como el reconocimiento al gobierno de la China Comunista en 1968; la reducción del cincuenta por ciento de tropas canadienses en Europa Occidental en el mismo año fueron ilustrativas de la autonomía que estaba desarrollando Canadá en cuanto a política exterior se refiere; ya que en su momento, Estados Unidos calificó a Trudeau de tener actitudes blandas y casi socialistas hacia el mundo comunista.⁹⁸

Posteriormente el importante papel de Canadá en el conflicto de Centroamérica; el apoyo a la deuda externa latinoamericana y el asilo político a más de siete mil refugiados chilenos, entre otras acciones, reflejaron la aceptación de una nueva distribución del poder en el ámbito internacional y demostraron también un alto grado de autodeterminación e independencia por parte de la política exterior canadiense

⁹⁷ Op Cit . página 137

⁹⁸ Christina McCall y Stephen Clarkson Op Cit , página 194

Pierre Trudeau hubo de enfrentar varios problemas al interior de Canadá como el movimiento separatista de Quebec, la elección del Partido Quebequense en 1976 (Parti-Québécois, liderado por René Levesque⁹⁹), disputas entre la región central de Canadá y las provincias occidentales, así como varias recesiones económicas. Sin embargo, Trudeau no quitó la vista de Latinoamérica y a pesar de tener fluctuaciones en las interrelaciones con los países latinoamericanos, ideológicamente Canadá se dio cuenta que coincidía en muchos aspectos con América Latina. Entre otras similitudes, floreció una revisión crítica del papel de Estados Unidos en éste hemisferio en la cual había un sentimiento común de nacionalismo que se tradujo en un anti-americanismo.

Canadá y muchos países latinoamericanos fortalecieron sus relaciones al mismo tiempo que diversificaban sus relaciones lejos de Estados Unidos. Trudeau estaba convencido de que con las medidas adecuadas se podría alcanzar arreglos benéficos para estas interrelaciones: a través de la "Tercera Opción" se disminuiría la vulnerabilidad canadiense dirigiendo la actividad económica hacia otras economías (Latinoamérica).

Como una consecuencia del papel del Estado en la política exterior canadiense, surgieron grupos privados que críticamente expresaban sus opiniones con respecto a esta política. Al paso del tiempo estos grupos se organizaron y formaron las llamadas ONGs¹⁰⁰ (NGOs) y hasta la fecha representan un voto a considerarse en el desarrollo de la vida canadiense.

En lo que respecta a instituciones internacionales, Canadá mantuvo su apoyo incondicional a la Organización de Naciones Unidas y conflictos como los derechos

⁹⁹ Op Cit , página 165

¹⁰⁰ En el ambiente académico surgió CALAS y en el de negocios surgió CALA entre otras.

humanos y la proliferación nuclear encontraron su defensa por parte de Canadá en ese organismo.

Económicamente, el comercio Canadá-Latinoamérica creció en forma importante a pesar de las fluctuaciones debidas principalmente a problemas económicos por parte de Latinoamérica como fue la deuda externa. Sin embargo el capital canadiense siempre tuvo confianza en dicha región y esta tendencia seguiría, con fluctuaciones, en la década de los ochenta y hasta nuestros días

En el ultimo período de Pierre Trudeau (1980-1984) surgió un cambio crucialmente importante en la ideología estadounidense ocasionado por la elección de Ronald Reagan como presidente. La administración de Reagan, a comparación de su antecesor James Carter, dio un giro hacia la "extrema derecha" e introdujo un modelo económico de "Estado hiperliberal". Esta nueva dirección incluía la resurrección del anticomunismo; una predisposición a emplear la fuerza militar para lograr objetivos políticos así como a actuar unilateralmente si los foros multilaterales se presentaban antipáticos a los objetivos estadounidenses.

Desde el punto de vista de Washington, una política exterior agresiva impulsaría a Estados Unidos a su pasada posición hegemónica en la política internacional. En América Latina esto se tradujo en la política estadounidense de "conflicto de baja intensidad". Esta política combinaba apoyo a la contrarrevolución en Nicaragua así como asistencia militar a Estados clientes de la región. Esta fue parte de la estrategia de Reagan para frenar el proceso revolucionario centroamericano que, según la opinión de Washington, era apoyado por la URSS.

La corriente de Reagan con su ,énfasis en la retracción del Estado intervencionista

en la economía, acompañado de la contracción del Estado benefactor, se impuso a América Latina a través del dominio estadounidense en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y sus programas de reestructuración a finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990. La reestructuración económica de los países latinoamericanos bajo la batuta del FMI significó la sumisión de estos países ante Estados Unidos.

Finalmente, una de las más grandes obras políticas de Trudeau en el ámbito internacional en su último periodo, y quizás en toda su carrera política, fue la de promover fervientemente; primero en la Universidad de Guelph, cerca de Toronto¹⁰¹ y después en diversos foros internacionales, un plan de desarme nuclear internacional.

Trudeau creía que no era necesario tener demasiado armamento nuclear debido a su alto grado de destructividad. Bastaba con tener una cantidad suficiente como para mantener una relación de disuasión.¹⁰²

Además de la medida anterior Trudeau también proponía la prohibición de pruebas de armas anti-satélites en el espacio y que los tratados de no proliferación de armas nucleares fueran más estrictos.¹⁰³

Aunque en su momento, sus propuestas no tendrían eco debido a la coyuntura internacional, más tarde habrían de darse las condiciones necesarias para llevarse a cabo con la aparición de Mijael Gorbachov y su perestroika.¹⁰⁴

¹⁰¹ Christina McCall y Stephen Clarkson, *op. cit.*, página 366

¹⁰² Se define disuasión como aquella relación en virtud de la cual dos o más partes del conflicto se abstienen de utilizar su armamento nuclear debido a que anticipan que los costos de una acción de esta especie serían superiores a cualquier beneficio que pudiera reportarles. Manfred Wilhelmy, *op. cit.*, página 254.

¹⁰³ Christina McCall y Stephen Clarkson, *op. cit.*, página 371

¹⁰⁴ Para una ampliación de este tema véase Centro de Relaciones Internacionales (CRI), *Perestroika*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1989.

CAPITULO 3

3. BRIAN MULRONEY Y SU POLITICA EXTERIOR (1984-1993).

Con la victoria aplastante de Brian Mulroney en 1984, se llevaron a cabo cambios profundos en la política interior y exterior de Canadá. El gobierno conservador progresista se unió a la tendencia neoconservadora que se estaba desarrollando en Estados Unidos, Gran Bretaña y América Latina, e impulsó una política de armonía entre Canadá y Estados Unidos. 1984 fue un momento especial pues surgió un consenso ideológico a lo largo de todo el continente en apoyo al neoconservadurismo de Canadá, Estados Unidos y América Latina. Esto crearía la base para un proyecto de integración económica con América Latina y una relación más equilibrada y sana con el todavía hegemón mundial y vecino, los Estados Unidos.

Después de un largo periodo de gobierno del Partido Liberal, el 17 de septiembre de 1984 asume el poder por primera vez; con una mayoría abrumadora, el Partido Progresista Conservador con Brian Mulroney a la cabeza, convirtiéndose así en el decimoctavo Primer Ministro de Canadá.

El Partido Progresista Conservador ganó 211 asientos de un total de 282 en el Parlamento, lo que le permitió gobernar con holgura durante su primer periodo.

La victoria de Brian Mulroney en 1984 trajo cambios profundos en la política interior y exterior de Canadá. Los conceptos filosóficos de su antecesor, Pierre Elliot Trudeau, habían llegado a un punto tal de desgaste que Canadá deseaba un cambio, el cual se encontró en la agenda del candidato vencedor, Brian Mulroney.¹⁰⁵

¹⁰⁵ - Manfred Wilhelmy, El sistema internacional y América Latina. La formación de la política exterior. Los países

El Partido Liberal al cual pertenecía Trudeau se encontraba ideológicamente fragmentado durante su último período como Primer Ministro (1980-1984). Algunos miembros clave del partido ya no apoyaban la política de la "Tercera Opción" concebida por Trudeau.

Asimismo, miembros de la comunidad empresarial vislumbraban nuevos retos para Canadá, los cuales debían enfrentarse con una mentalidad diferente de apertura comercial ¹⁰⁶

Mientras que el gobierno de Trudeau, siguiendo su política de la "Tercera Opción", intentaba diversificar el comercio canadiense canalizándolo hacia países diferentes a Estados Unidos, en un principio, el gobierno de Brian Mulroney vacilaba entre esta postura y el continuar la dependencia con Estados Unidos que le representaba el 76 de su comercio exterior.

Más adelante, el gobierno de Mulroney, inclinado a las teorías neoliberales, determinó establecer una relación comercial especial con Estados Unidos para tratar de evitar tanto proteccionismo que había prevalecido en los años ochenta ¹⁰⁷

La reacción nacionalista canadiense no se hizo esperar. Si bien los economistas planteaban que no había otro camino, los politólogos afirmaban que la vía elegida no sólo sería un desastre para la independencia del país sino que, a largo plazo, amenazaría su

desarrollados y América Latina, página 150

¹⁰⁶ .- James Rochlin, Op Cit página 147.

¹⁰⁷ .- Cfr Harold P Klepak, "Crisis y oportunidades: dos lustros en las relaciones canadienses-mexicanas 1939-1944 y 1989-1994", en Mónica Verca Campos (Coordinadora) 50 años de Relaciones México-Canadá: Encuentros y coincidencias, México, CISAN-UNAM, 1994, México, página 66

propia sobrevivencia.¹⁰⁸

Brian Mulroney basó sus directrices de política exterior en varias premisas:

a).- Siendo Canadá un país que ha basado su desarrollo en la comercialización de sus bienes y servicios, era para él una prioridad el tener cierta certidumbre y predictibilidad en el sistema económico internacional. Así que basado en lo anterior, Canadá estableció el cultivo de la estabilidad internacional como una de sus prioridades.¹⁰⁹

b).- El desarrollo de áreas comerciales en Europa y Asia, la Unión Europea y la Cuenca del Pacífico respectivamente, preocupaba a Canadá ya que cada vez más se veía reducido su campo de acción debido a las medidas proteccionistas de estos bloques comerciales. Así que Canadá debía asegurar un área en donde pudiera colocar sus bienes y servicios. Esto se vio impulsado también por la creciente tendencia a la producción globalizada y al incrementado poder de las corporaciones transnacionales.¹¹⁰

3.1. - BRIAN MULRONEY Y EL NEOLIBERALISMO CANADIENSE

Uno de los principales cambios de Brian Mulroney en su política interna y el cual influiría definitivamente en la política externa canadiense, fue la sustitución del Estado Keynesiano benefactor y proteccionista por uno neoliberal.

Bajo esta directriz, Mulroney impulsó la iniciativa privada; adelgazó el Estado con medidas tales como la privatización y la desregulación económica de varios sectores.

¹⁰⁸ .-Ibid . página 67

¹⁰⁹ .- Manfred Wilhelm, op. cit., página 173.

¹¹⁰ .- James Rochlin op. cit., pp. 150-151.

Asimismo canalizó los recursos económicos que antes eran destinados a la protección social y al crecimiento regional, hacia el proceso de reconversión industrial con el fin de hacer más eficiente la planta productiva canadiense ante la competencia inminente de Estados Unidos en un área de libre comercio.

Otros cambios basados en los lineamientos neoliberales fueron:

- Reducción de las elevadas tasas de impuestos, particularmente a los dueños del gran capital.
- Eliminación del Estado Benefactor
- Eliminación del Estado Regulador del mercado; dejar hacer y dejar pasar.
- Con el fin de que las economías, principalmente las industrializadas, obtuvieran mayores recursos económicos, estas se convirtieron en fieles promotoras de la apertura económica, fuera comercial y/o financiera, ya que ambas actividades económicas tienen la función de ser reactivadoras de la economía internacional y se encuentran dirigidas a conseguir una mayor reasignación de los recursos productivos a escala mundial.¹¹¹

3.2. - CANADA Y CENTROAMERICA. UN ACERCAMIENTO A TRAVÉS DE CONTADORA.

Como se vio en el capítulo anterior la estabilidad latinoamericana en general y centroamericana en particular era de especial importancia para Canadá debido a sus intereses económicos, comerciales y a consideraciones ideológicas.

¹¹¹ - René Villarreal. La Contrarrevolución Monetarista. Teoría Política, Economía e Ideología del Neoliberalismo. México, 4a Ed., Editorial Océano, S.A., página 106.

Por otro lado, Estados Unidos tenía fuertes intereses e influencias en la región centroamericana destacándose los concernientes a la preocupación ideológica de avances por parte de los comunistas por un lado, y a la reafirmación de la hegemonía estadounidense en la región por el otro

Mientras que ciertos componentes de la política exterior canadiense hacia Centroamérica cambiaron durante el período 1984-1988, otros permanecieron constantes. Ciertamente, la estabilidad hemisférica preocupaba en gran medida a Canadá. Esta preocupación sirvió de motivación para el apoyo canadiense al esfuerzo pacificador de la región por parte del grupo Contadora.

El grupo Contadora fue formado en enero 8 y 9 de 1983 cuando los ministros de relaciones exteriores de Colombia, México, Panamá y Venezuela se reunieron en la isla Contadora, en Panamá ¹¹²

El propósito de esta reunión era buscar soluciones a los problemas latinoamericanos; especialmente a los conflictos armados en Nicaragua y El Salvador.

Mientras que cada nación integrante del grupo Contadora estaba motivada por sus propias preocupaciones domésticas y geopolíticas; todas compartían un disgusto por previas intervenciones unilaterales de Estados Unidos en la región -por ejemplo en Guatemala en 1954, Cuba en 1961 y la República Dominicana en 1965- y tenían otra intervención en Nicaragua o el Salvador. ¹¹³

Las naciones integrantes del Grupo Contadora también estaban preocupadas por los

¹¹².- The Johns Hopkins Foreign Policy Institute, Contadora. The Limits of Negotiation. Estados Unidos University Press of America, 1988, página 1.

¹¹³.- Ibid

efectos potenciales de un derrame del conflicto armado hacia los países vecinos; incluyendo ellos mismos.

Los asuntos claves en el esfuerzo pacificador del Grupo Contadora eran; la limitación en el armamento, la democratización en Nicaragua y la eliminación del apoyo estadounidense a los "contras".¹¹⁴

Asimismo este grupo diplomático apoyaba sus argumentos en los principios de No intervención, autodeterminación de los pueblos y respeto por la soberanía nacional de los pueblos.¹¹⁵

El grupo Contadora trabajó para lograr una solución pacífica al conflicto centroamericano y para septiembre de 1984 había preparado una propuesta de tratado de paz para el conflicto en la que se prohibía la intervención militar extranjera.¹¹⁶

En un primer momento todos estaban de acuerdo y parecía que finalmente terminaría la pesadilla para Centroamérica, sin embargo Estados Unidos y sus intereses imperialistas no lo aceptó y así iniciaría el principio del fin del grupo Contadora.

Finalmente, en agosto de 1987 se firmó el Acuerdo de Esquipulas II, en el cual se acordaba que serían los propios países centroamericanos quienes guiarían su destino; se eliminaría la ayuda militar extranjera, se crearían comisiones de reconciliación, así como el establecimiento de una comisión internacional de verificación de este acuerdo (El Grupo de Río).¹¹⁷

Resumiendo el apoyo de Canadá hacia Centroamérica; en este periodo de crisis, la

¹¹⁴ - Grupo apoyado por Estados Unidos para eliminar al Frente Sandinista de Liberación Nacional

¹¹⁵ - The Johns Hopkins Foreign Policy Institute. Op Cit , página 2

¹¹⁶ - James Rochlin, Op Cit , página 154

¹¹⁷ - Op Cit , página 158

asistencia económica se duplicó de 22.1 millones de dólares canadienses en 1981-1982 a más de 55 millones de dólares canadienses en 1987-1988.¹¹⁸

Ideológicamente, el gobierno de Brian Mulroney se mantuvo más cerca de Estados Unidos que su antecesor Pierre Elliot Trudeau pero plausiblemente no llegó a apoyar las políticas estadounidenses en la región.¹¹⁹

3.3. – CANADA Y EL CARIBE INGLÉS

Estados Unidos y Canadá han tenido de alguna manera una relación diferente con los países caribeños. En los últimos 30 años los Estados Unidos han intentado llenar el espacio dejado por Gran Bretaña y apoyar a los gobiernos pro-occidentales

Por otro lado la relación de Canadá con el Caribe ha sido descrita como “especial”; basada en los lazos históricos de la Commonwealth. El interés actual de Canadá en el Caribe puede ser descrito como cauteloso y es considerado menos activo que lo que había sido en el pasado

Desde la mitad de la década de los ochenta, los países caribeños han sido receptores del comercio bilateral con Estados Unidos y Canadá a través de Caribbean Basin Initiative (CBI por sus siglas en inglés) y el CARIBCAN, un acuerdo de comercio entre Canadá y el Commonwealth caribeño¹²⁰.

Mientras que CBI y CARIBCAN han sido poco exitosos en estimular el crecimiento económico y la inversión; son considerados como promotores de la diversificación

¹¹⁸ - Op Cit., 159.

¹¹⁹ - Ibid

industrial y las economías caribeñas.

Desde 1983, los Estados Unidos han promovido el CBI como un plan para revitalizar las economías decayentes de los países caribeños de habla inglesa y ciertos países de Centroamérica. Excepto por un cierto número de bienes, cualquier artículo del Caribe puede ingresar a Estados Unidos sin pago de aranceles. La única condición es que los artículos deben ser producidos, criados o manufacturados en el país beneficiario y debe llenar los requisitos de "reglas de origen".

Políticamente el CBI era visto por muchos como la reacción de los Estados Unidos hacia el incremento de los regímenes socialistas en la región a finales de la década de los setenta y el impacto económico de CBI en la región ha sido descrito en general como decepcionante debido a que muchas de las ventajas que originalmente se anunciaron no han rendido fruto. Sin embargo se han incrementado las exportaciones de ciertos bienes como el equipo eléctrico, fruta, flores y vegetales de invierno.

La contraparte canadiense a CBI fue CARIBCAN el cual fue implantado en 1986. Los objetivos de CARIBCAN fueron el facilitar el comercio, el apoyo al desarrollo y la cooperación industrial con los países caribeños de la Commonwealth.^o

Entre las diferencias del CARIBCAN con CBI podemos destacar que CARIBCAN no fue motivado por una razón ideológica ya que no excluía a países socialistas.

El CARIBCAN provee de acceso al mercado canadiense a un 98 por ciento de los bienes producidos por los países caribeños de la Commonwealth hasta 1998, tiempo en el cual el pacto será reevaluado.

El CARIBCAN al igual que CBI ha tenido poco éxito en el desarrollo del comercio

¹²⁰ - Antigua y Barbuda, Las Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Grenada, Guyana, Jamaica, Montserrat, San Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente, Las Granadinas, y Trinidad y Tobago.

entre los países caribeños de la Commonwealth y Canadá. Por ejemplo, el intercambio comercial en 1981 era de 86 millones y decayó a 28 millones en 1985 ¹²¹

En respuesta a esta situación, el primer ministro canadiense Brian Mulroney anunció el 19 de marzo de 1990¹²² que la lista de artículos que calificaban para la exención de impuestos se ampliaría para incluir los artículos de piel y ciertos productos de fibra vegetal. Así mismo el gobierno de Canadá abriría una oficina de Cooperación de Negocios en Ottawa para promover los vínculos empresariales en la región. Por último, Brian Mulroney anunciaría que las deudas de la región con Canadá serían perdonadas.

Algunos estudiosos afirman que el Caribe inglés tiene tres opciones en la actualidad para su desarrollo: independencia; integración regional o convertirse en satélite (relaciones con Cuba o la Unión Soviética).

Sin embargo, la incertidumbre del futuro de Cuba debida a los cambios en las relaciones económicas mundiales indica que la tercera opción es difícil.

Asimismo la primera opción es dudosa. Dos décadas después de la independencia del Caribe inglés, ningún país, incluyendo a los más desarrollados han sido capaces de lograr algún grado significativo de autodeterminación económica.

Así que la segunda opción parece ser la más viable. El Caribe necesita establecer buenas negociaciones con los países que tienen intercambio comercial y una negociación de grupo podría ser más contundente que negociaciones individuales.

Las relaciones de Canadá con el Caribe inglés han sido basadas en los lazos históricos de la Commonwealth; sin embargo la vulnerabilidad ocasionada por sus economías pobres y sus diferencias políticas hacen que las relaciones bilaterales con

¹²¹ Hosten-craig, Jennifer, *The Effect of a North American Free Trade Agreement on the Commonwealth Caribbean*, página 31.

Canadá sean relativamente limitadas.

3.4. - CANADA Y LA ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS (OEA)

Al término de la Segunda Guerra Mundial se formaron diversas organizaciones que en teoría lucharían por la procuración de la paz entre las naciones. Entre estas organizaciones se encontraba la Organización de Estados Americanos (OEA) cuyos propósitos se enumeran a continuación:

"...pretende 'lograr un orden de paz y de justicia' entre los Estados miembros, en el respeto de su soberanía e independencia"¹²³

La OEA nació como producto de la Novena Conferencia Internacional Americana celebrada en Bogotá, Colombia del 30 de Marzo al 2 de Mayo de 1948¹²⁴ y es la continuación de la Unión Panamericana nacida en la Cuarta Conferencia Internacional Americana celebrada en Buenos Aires, Argentina del 12 de julio al 30 de Agosto de 1910¹²⁵

Concebida inicialmente con finalidades muy limitadas, reducidas únicamente al terreno económico y comercial, el sistema interamericano evolucionó rápidamente, abarcando una gama de actividades cada vez mayor. Posteriormente, en la época de la

¹²² Ibid

¹²³ - Modesto Scara Vázquez. Tratado General de la Organización Internacional, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1974, página 839.

¹²⁴ - Op Cit , página 839

¹²⁵ - Op Cit , página 833.

Guerra Fría, se pretendió y a menudo se consiguió, utilizarla al servicio de intereses no tan rectos, lo que provocó fuertes críticas a su honorabilidad.

Dominada por el poder hegemónico de Estados Unidos, la OEA ha sido considerada como un instrumento de política estadounidense

Por lo que respecta a Canadá, en un principio pretendió ingresar a la entonces Unión Panamericana pero Estados Unidos se opuso debido a que temía que Canadá fuera un vehículo de intervención británica. Sin embargo después de la Segunda Guerra Mundial, con Gran Bretaña devastada y con una hegemonía estadounidense contundente sobre América Latina, Estados Unidos pretendió el ingreso de Canadá a la Organización para obtener apoyo para su cruzada contra el comunismo.¹²⁶

Canadá se rehusó a ingresar debido a que no quería verse envuelta en conflictos con América Latina; situación que pondría en entredicho a uno de sus principales principios de política exterior: La no-intervención militar.

De hecho cuando ingresó Canadá a la OEA lo hizo sin aceptar la cláusula del Tratado de Río la cual indica que la agresión de cualquier país contra la integridad del territorio, la soberanía o independencia política de un Estado americano se considera como acto de agresión contra los demás y que los Estados americanos, frente a tales situaciones, aplicarían las medidas adecuadas, unidos para defender al Estado afectado.¹²⁷

En 1968, con Trudeau como Primer Ministro y con una visión hemisférica de apertura, Canadá decidió ingresar a la OEA como observador permanente, categoría que le otorgaba voz dentro de los asuntos interamericanos pero no voto.

Con el desmoronamiento de la URSS vino también el fin de la Guerra Fría Como

¹²⁶.- James Rochlin, *Op. Cit.* , página 190

¹²⁷.- Modesto Seara Vázquez. *Op. Cit.* , México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp 865-866

consecuencia y bajo estas condiciones, Canadá ya no veía conflicto alguno en convertirse en miembro pleno de la OEA. Así la membresía permanente de Canadá en la OEA sería tramitada oficialmente en enero de 1990 y de acuerdo con Joe Clark, secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Canadá, los puntos clave en las relaciones interamericanas incluían al narcotráfico, la degradación ambiental, los derechos humanos, la deuda latinoamericana y el comercio, principalmente.¹²⁸

Es importante hacer mención que en la antesala de la plena membresía canadiense a la OEA, en diciembre de 1989, Estados Unidos invadió Panamá y Canadá (posiblemente presionado por el contexto político-económico de la posible firma del TLC) fue el único país, además del cliente estadounidense, El Salvador en apoyar esta invasión.¹²⁹

Las reacciones de los ciudadanos y las ONG's canadienses no se hicieron esperar. Alfred Pick,¹³⁰ primer embajador canadiense en la OEA cuando Canadá era miembro observador reflejó estas reacciones en la siguiente declaración:

"El gobierno actual no tiene la intención ni la capacidad para buscar una política responsable e independiente en la OEA. Más bien hay una inclinación a decepcionar a América Latina y a los miembros caribeños de la

¹²⁸ - James Rochlin op cit., página 193

¹²⁹ - Op Cit , página 193

¹³⁰ - Alfred John Pick ingresó al Departamento de Asuntos Exteriores en 1940. De 1958 a 1962 estuvo en Latinoamérica como embajador en el Perú y después en Bolivia. Posteriormente fungió como jefe de la División Latinoamericana del Departamento de Asuntos Exteriores durante 4 años. Habla el español con fluidez. Estudió en la Universidad de Mc Gill donde obtuvo los grados académicos de Bachiller en Artes y Bachiller en Derecho. Realizó estudios de posgrado en la misma Universidad de Mc Gill en la Ecole Libre des Sciences Politiques de la Universidad de París y en la Escuela de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Es autor de "The Administration of Paris and Montreal". Citado por Paul Martin en R. Barry Farrell, América Latina y Canadá frente a la Política Exterior de los Estados Unidos, F.C.E., 1975.

Commonwealth"¹³¹

Mientras pasaba la tormenta del caso panameño, Ottawa se dedicó a establecer una política definida para aplicarla dentro de la Organización. Cuatro puntos fueron la guía a seguir para la política canadiense en la OEA:¹³²

Primero.- Canadá participaría en la revitalización de la Organización por medio de convocatorias anuales a los jefes de Estado para fortalecer la comunicación y establecer lazos personales entre los líderes del hemisferio.

Segundo.- Canadá propondría la creación de un órgano enfocado a la procuración de la democracia en América Latina la cual se materializaría en la Unidad para la Promoción de la Democracia en 1990 (UPD por sus siglas en inglés).

El tercer objetivo canadiense fue fortalecer las agencias especializadas dentro de la OEA.

Por último, Canadá facilitaría la comunicación y el entendimiento entre él y América Latina por medio del Foro Canadá-Latinoamérica (FOCAL por sus siglas en inglés)

En 1992, el presidente de Haití, Aristide, fue derrocado del poder por un golpe de Estado por parte de los militares y la reacción de Canadá a través de Barbara McDougall, Secretaria de Estado para Asuntos Exteriores, fue expresada de la siguiente manera.

"Estamos desilusionados por el desarrollo de los hechos ocurridos en Puerto Príncipe, Haití. Canadá esta convencida de que la OEA puede ser la diferencia

¹³¹ - Alfred Pick citado por James Rochlin, Op. Cit., pp. 193-194

¹³² - James Rochlin, Op. Cit., página 194

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

para la restauración del poder legítimo del gobierno Haitiano".¹³³

Canadá asumió el papel de líder en un esfuerzo conjunto con los demás miembros de la OEA para restaurar la democracia en Haití y llegó a apoyar económicamente a la causa con 2.35 millones de dólares canadienses.¹³⁴

Con hechos como este, Canadá demostró su compromiso social con latinoamérica y asimismo demostró congruencia con su política de acción como miembro pleno de la OEA.

3.4.1. - CANADA, CUBA Y LA OEA

El caso cubano permanece como un asunto diplomático importante de seguridad ya que el gobierno de Fidel Castro permanece más aislado que nunca y existe una tensión social enorme producto de la finalización de relaciones con la URSS.

Sin embargo los lazos históricos especiales de Canadá con Cuba, aunado a las relaciones comerciales que han mantenido a pesar de los diversos boicots aplicados a Cuba, colocan a Canadá con un papel de líder para reintegrar a Cuba a las relaciones políticas hemisféricas tal como lo expresó la secretaria de Estado para Asuntos Exteriores Barbara McDougall en la Asamblea General de la OEA celebrada en Chile en 1991:

"Esperamos que llegue el tiempo cuando la visión de los fundadores de la OEA

¹³³ -Barbara McDougall citada en James Rochlín, Op. Cit., página 196-197

¹³⁴ -James Rochlín, Op. Cit., página 197.

que luchaban por una organización hemisférica universal se vea realizada y Cuba pueda retomar su lugar en la Organización como miembro pleno de la familia hemisférica".¹³⁵

3.5. - EL ACUERDO DE LIBRE COMERCIO ENTRE CANADA Y ESTADOS

UNIDOS

Cuando Ronald Reagan asumió la presidencia estadounidense en 1980, uno de sus objetivos principales era el de detener la decadencia relativa del poder mundial de Estados Unidos.

Ante el contexto económico mundial de delimitación de territorios comerciales en Europa y Asia principalmente (Comunidad Económica Europea y Cuenca del Pacífico, respectivamente) Estados Unidos buscaba un nuevo auge a la comercialización de sus mercancías y decidió construir también una base regional desde la cual pudiera enfrentarse a sus competidores europeos y japoneses.¹³⁶

Para mediados de la década de los ochenta, Canadá - el socio más abierto y complaciente de Estados Unidos- era el sujeto obvio para someter a prueba esta estrategia.¹³⁷

Todavía cuando Pierre Trudeau era Primer Ministro por primera vez se llevaron a

¹³⁵ - Barbara McDougall citado por James Rochlin, *Op Cit*, página 199

¹³⁶ - Stephen Clarkson, "Tratados de comercio como constituciones la experiencia de Canadá como Estado postnacional", en Teresa Gutiérrez Haces y Mónica Vereca Campos (coordinadoras), *Canadá en transición*, México, CISAN-UNAM, 1994, página 133.

¹³⁷ - *Op Cit*, página 133

cabo políticas respecto a la negociación de acuerdos bilaterales de libre comercio con Estados Unidos en diferentes sectores siguiendo el modelo del Pacto Automotriz de 1965. Aunque nada había resultado de este sondeo, preparó el camino para que el sucesor de Trudeau, Brian Mulroney, apoyara el concepto de libre comercio continental ¹³⁸

Al año de haber asumido el poder, Brian Mulroney había adoptado un programa esencialmente neoliberal respaldado a través de una consulta pública masiva y de la Real Comisión Macdonald establecida tres años atrás por el gobierno de Trudeau y en la cual se proponía establecer un acuerdo bilateral de libre comercio con Estados Unidos. ¹³⁹

El 18 de marzo de 1985 se reunieron en Quebec el Primer Ministro Canadiense Brian Mulroney y el Presidente estadounidense Ronald Reagan para entablar pláticas relacionadas a lograr la liberalización comercial de ambas economías. En esta reunión tanto Reagan como Mulroney señalaron sus serias intenciones de establecer un clima estrecho de confianza y seguridad para comerciar, invertir, crecer y competir más eficientemente entre ellos y con el resto del mundo.

Asimismo, de acuerdo a la Real Comisión MacDonald, el libre comercio sería la alternativa de Canadá a la sustitución de importaciones y permitiría a las empresas canadienses volverse competitivas a nivel mundial mediante el aprovechamiento de las economías a escala. ¹⁴⁰

¹³⁸ - Op. Cit , página 134

¹³⁹ - Cfr Stephen Clarkson, Op. Cit , página 134.

¹⁴⁰ - Básicamente el concepto de economía a escala se refiere a la optimización del intercambio comercial entre naciones de los diferentes bienes y servicios basado en las ventajas comparativas de cada nación (tierra, clima y otros recursos naturales, mano de obra, capital, técnica y organización) y en la oferta y la demanda Véase Torres Gaytán Ricardo. Teoría del Comercio Internacional, México, Siglo XXI, 1991, pp 136-141 y L. Sirc. Iniciación al comercio internacional. México. Siglo XXI. 1976, pp 34-41.

Así, de esta manera, el libre comercio bilateral se convirtió en cuestión de vida o muerte para el gobierno canadiense y el 2 de enero de 1988 se firmara el acuerdo que entraría en vigor 1 año más tarde

Cabe señalar que las negociaciones formales del ALC dieron inicio en junio de 1986, tras un largo periodo de consultas entre los diversos sectores públicos y privados de ambos países, y concluyeron el 2 de octubre de 1987. Dichas negociaciones encontraron fuerte oposición en ambos gobiernos.

Por el lado canadiense, los principales argumentos en contra del acuerdo fueron el temor a:

- 1).- considerables pérdidas de empleo.
- 2).- La transferencia de la actividad manufacturera de Canadá a Estados Unidos.
- 3).- La disminución de beneficios sociales.¹⁴¹

Por el lado estadounidense el principal obstáculo lo representó la presión de su calendario político ya que el entonces presidente Ronald Reagan deseaba terminar su administración con el acuerdo ya ratificado. Para lograr esto Reagan aprovecharía el procedimiento de fast track.¹⁴²

¹⁴¹ - Pedro Fernando Castro Martínez. "El Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá" en Comercio Exterior, vol 39, número 4, México, abril de 1989, pp 339-347.

¹⁴² - Cuando el poder ejecutivo desea llevar a cabo negociaciones comerciales por medio de una vía rápida, el congreso debe otorgarle autoridad para conducir las en caso de que se piense en negociar un acuerdo con validez de ley. Sin embargo el Congreso se asegura de que durante el proceso de negociación a cargo del ejecutivo será consultado y que los puntos de vista de los legisladores serán tomados en cuenta

El objetivo político de usar el fast-track es evitar que el resultado de cualquier negociación comercial se vea anulado, interrumpido o congelado al llevarse dicho proceso a través de los canales normales "Making Foreign Policy", Congressional Quarterly Inc., Washington D C. 1988, pp 30-40

Washington dió muy poco y ganó mucho cuando se firmó el Acuerdo de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos ya que obtuvo grandes logros en los campos de las disciplinas gubernamentales, acceso a los recursos canadienses y derechos de inversión y comercio de servicios.¹⁴³

3.6.- EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ENTRE CANADA, ESTADOS UNIDOS Y MEXICO

El TLC representa un gran paso sin precedentes para la integración económica de las Américas.

La tendencia hacia la formación de bloques comerciales en Europa y Asia representó un factor importante de motivación en el desarrollo de un acuerdo de libre comercio entre Canadá-Estados Unidos inicialmente y Canadá-Estados Unidos-México, posteriormente.

En enero de 1989 el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá entra en vigor y en marzo de 1990 el Wall Street Journal publica un artículo afirmando que México y los Estados Unidos habían acordado la negociación de un tratado de libre comercio. En septiembre de 1990 Canadá expresa su deseo de unirse al más grande bloque comercial en el mundo. Así, para febrero de 1991 el Presidente Salinas, el Presidente Bush y el Primer Ministro Brian Mulroney acuerdan iniciar negociaciones trilaterales para firmar un tratado de libre comercio, las cuales se inician en Toronto, Canadá incluyendo principalmente aspectos de acceso a mercados, regulaciones en el comercio, inversiones,

¹⁴³ - Cfr. Stephen Clarkson, *Op. Cit.*, página 135

transferencia de tecnología y servicios entre otros.¹⁴⁴

Para agosto de 1992 el final de las negociaciones es formalmente anunciado después de 200 reuniones entre los equipos negociadores y 7 sesiones ministeriales. Finalmente en una llamada telefónica los presidentes estadounidense, mexicano así como el Primer Ministro canadiense expresan su aprobación. En diciembre de 1992, en sus respectivos países; Bush, Salinas y Mulroney firman el documento final del Tratado de Libre Comercio.¹⁴⁵

Antes de esta firma y durante la negociación del TLC, hubo polémica por las diferentes posiciones. Expondré, algunos debates concernientes a esta negociación empezando por aquellos a favor del TLC en Canadá.

Un asunto profundamente controversial se refiere al efecto del TLC sobre el empleo canadiense. Los que apoyan al TLC sugieren que con la firma de este tratado se crearían entre 5 000 y 6 000 empleos para 1995, los cuales se reflejarían primeramente en la banca y en la construcción así como en las fábricas de automóviles en Ontario de acuerdo a un reporte del Institute for International Economics en los Estados Unidos.¹⁴⁶

Cuando se le preguntó al entonces presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari acerca de la pérdida de empleos canadienses él respondió:

"Esos son empleos que de cualquier manera se perderían , si no hacia México, entonces hacia los Tigres Asiáticos o los países recientemente industrializados"

¹⁴⁴ - Cfr Adolfo Aguilar Zinser, "Latin America, the US, and the NAFTA" en *Voices of Mexico*, México, CISEUA-UNAM, abril-junio de 1993, pp 22-23

¹⁴⁵ - Op Cit , pp. 22-23.

¹⁴⁶ .- James Rochlin, Op. Cit., pág. 173

(Nic's).¹⁴⁷

También se argumentaba que la industria canadiense debía permanecer competitiva para mantener precisamente sus niveles de empleo. Según Michael Porter, quien fue comisionado por el gobierno canadiense para realizar un análisis de la competitividad canadiense dice que la globalización de la producción puede estimular la competitividad de Canadá permitiéndole realizar los cambios estructurales necesarios.¹⁴⁸

Otro debate crucial fue si la firma del TLC impulsaría los programas sociales o en su defecto los disminuiría.

Los defensores argumentaban que con el incremento de la competitividad canadiense y su productividad, impulsaría como consecuencia los programas sociales; por el contrario los detractores afirman que la pérdida de empleos traería como consecuencia una disminución de los mismos.

Los asuntos de ecología conformaron otro punto de discusión. Algunos opinan que el desarrollo económico creado por el TLC guiaría a un mayor respeto por los asuntos ambientales. Ottawa inclusive, en 1992, apoyó al gobierno mexicano con 1 millón de dólares para el monitoreo de violaciones ambientales.¹⁴⁹

Otro punto controversial fue la decisión canadiense de integrarse o no a las negociaciones iniciales del TLC de Estados Unidos y México. Si decidía no integrarse entonces Estados Unidos tendría ventajas al negociar bilateralmente con Canadá a través del ALC y con México a través del TLC.

Sin embargo, si Canadá decidía integrarse a las negociaciones tendría oportunidad

¹⁴⁷ - Op. Cit , pág. 173.

¹⁴⁸ - Op. Cit , pág 174.

¹⁴⁹ - Ibid.

de obtener mercados en México así como recobrar puntos en las áreas en donde negoció con desventaja el ALC con Estados Unidos.

La administración de George Bush apoyó el proyecto del TLC porque crearía trabajos en México y disminuiría los potenciales problemas de seguridad estadounidense como la migración de ilegales.¹⁵⁰

Ya con la administración Clinton, se pensaba que era mejor que se llevara a cabo la potencial pérdida de empleos hacia Canadá o México que hacia los países asiáticos.

3.6.1.- CANADA Y LA INICIATIVA PARA LAS AMERICAS ESTADOUNIDENSE

El TLC podría representar la fase 1 en el desarrollo de un área de libre comercio hemisférico. El 27 de junio de 1990, el presidente estadounidense George Bush anunció la "Iniciativa Para las Américas" la cual intenta establecer precisamente un área de libre comercio en todo el continente americano.

Básicamente la Iniciativa Para las Américas consiste en 3 componentes:

- a).- La expansión del comercio interamericano
- b).- Incremento en la inversión hacia Latinoamérica.
- c).- Reducción de la deuda latinoamericana.¹⁵¹

El primer objetivo incluye la culminación de la Ronda Uruguay del GATT, el establecimiento de mayores relaciones bilaterales y por supuesto, el establecimiento de una

¹⁵⁰ - Cfr James Rochlin, Op Cit , página 178

¹⁵¹ .- Cfr., Peter Hakim, "La Empresa para la Iniciativa de las Américas" en Relaciones Internacionales, enero-marzo 1993

zona de libre comercio en el continente americano.

El segundo objetivo se centra en la creación de fondos (administrados por el Banco Mundial) los cuales serían utilizados para proveer préstamos y garantizar a los países latinoamericanos el inicio de reformas económicas las cuales promoverían la inversión internacional.

El tercer objetivo vincula directamente a reformas económicas en los países latinoamericanos. Sin embargo el presidente Bush hizo la siguiente observación:

"Todo apunta al hecho de que tenemos que cambiar el enfoque de nuestra interacción económica hacia una nueva relación económica debido a que la prosperidad en nuestro hemisferio depende del comercio; no de la ayuda".¹⁵²

Existen opiniones que afirman que sin el TLC, el comercio seguirá fluyendo a través de la frontera. En cuanto a México y los países latinoamericanos; deberá observarse que el TLC ha sido una "cláusula de acceso" que permite el ingreso de otros países de América Latina, y los insta a ello. Sin embargo, la cláusula no hace referencia a un mínimo de derechos humanos, estándares ambientales y laborales requeridos para lograr la membresía.

El peligro es claro: una unión económica continental desde Yukón hasta Tierra del Fuego podría caracterizarse por un descenso en las condiciones laborales y los salarios para los trabajadores canadienses y estadounidenses, así como mayor poder y rentabilidad para las compañías multinacionales.

Lo que realmente se requiere es una presión ascendente para que los latinoamericanos escapen del tormento de la pobreza que agobia a un porcentaje tan elevado de sus

¹⁵² .- Citado por James Rochlin, *Op. Cit.*, página 187

ciudadanos.

A pesar de todo, el TLC no es el único camino a seguir para toda nación americana porque por sí sola no resolverá los problemas económicos que se viven al interior de cada país. Estos deberán ser resueltos con medidas acordes a sus necesidades y no ajustarlos simplemente a criterios del FMI.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se llevó a cabo un esfuerzo por establecer una Organización Internacional de Comercio (OIT) para hacer frente a la necesidad existente de comercio y movimientos de capital. Estados Unidos se opuso a su establecimiento y en su lugar nació el GATT; una secretaría destinada a constituir un arreglo provisional para llevar a cabo las primeras negociaciones arancelarias de la posguerra hasta que pudiera establecerse la OIT.

El momento parece ser propicio para revivir esa iniciativa como pilar del sistema de gobierno internacional que se necesita tan desesperadamente para que el comercio genere beneficios más ampliamente difundidos y para que el crecimiento sea más sensible a los requerimientos del medio ambiente y más equitativo.

3.7 CONCLUSIONES

La victoria de Brian Mulroney se debió en gran medida a que los conceptos filosóficos de su antecesor Pierre Trudeau se habían desgastado. Durante su gobierno hubo cambios profundos al interior de Canadá que se extendieron hacia su política exterior.

Uno de los principales cambios de Brian Mulroney en su política interna y el cual influiría definitivamente en la política exterior canadiense fue la sustitución del Estado

keynesiano benefactor y proteccionista por uno neoliberal. Asimismo decidió establecer una relación comercial especial con Estados Unidos para tratar de evitar tanto proteccionismo que había prevalecido en los años ochenta

En cuanto a la política exterior, Brian Mulroney basó la misma en las siguientes premisas:

a).- Siendo Canadá un país que ha basado su desarrollo en la comercialización de sus bienes y servicios, era para él una prioridad el tener cierta certidumbre y predictibilidad en el sistema económico internacional. Así que basado en lo anterior, Canadá estableció el cultivo de la estabilidad internacional como una de sus prioridades.

Reflejo de lo anterior fue el apoyo de Canadá a Contadora en el esfuerzo de pacificación en Centroamérica y el trámite de su membresía permanente en la OEA en enero de 1990.

b).- El desarrollo de áreas comerciales en Europa y Asia preocupaba a Canadá ya que cada vez más se veía reducido su campo de acción debido a las medidas proteccionistas de estos bloques comerciales. Así que Canadá debía asegurar un área en donde pudiera colocar sus bienes y servicios. Esto se vio impulsado también por la creciente tendencia a la producción globalizada y al incrementado poder de las corporaciones transnacionales.

Basado en esto, Canadá se involucró en la firma de un acuerdo comercial con Estados Unidos (ALC) y otro con México y Estados Unidos (TLC) e indirectamente esta involucrado en un proyecto de la conformación de un bloque comercial que va desde Yukón hasta Tierra del Fuego (Iniciativa de las Américas). Todos estos proyectos están supeditados de alguna manera al sistema del GATT ya que este proporciona el marco de las negociaciones de comercio multilaterales. En la medida en que las economías de Norteamérica se reestructuren, crezcan y sean más competitivas en el mercado mundial, el

sistema del GATT será aún más importante.¹⁵³

Por último podemos decir que no obstante la importancia del comercio exterior para toda sociedad moderna, Canadá mostró grandes contradicciones en su política exterior hacia América Latina por tratar de cuidar sus relaciones con los Estados Unidos, anteponiendo intereses económico-comerciales a los internacionales, o mejor dicho continentales.

¹⁵³ - Gary Clyde Hufbauer y Jeffrey J. Schott, North American Free Trade Issues and Recommendations, Estados Unidos, Institute for International Economics, 1992, página 342.

CAPITULO 4. CONCLUSIONES GENERALES

4.1. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de los tres capítulos anteriores hemos revisado el desarrollo de la política exterior canadiense hacia latinoamérica enfocándonos en el período de Brian Mulroney en el capítulo tres. A continuación llevaremos a cabo un esbozo de las perspectivas de la política exterior canadiense hacia latinoamérica y los principales problemas a los que se debe de enfrentar por lo menos en el corto plazo. Asimismo se llevará a cabo una revisión teórica de la política exterior canadiense.

Es importante recordar que formalmente el Departamento para Asuntos Exteriores canadiense no fue formado sino hasta 1931 motivo por el cual le ha tocado enfrentar su independencia como país en el contexto de la época de posguerra con el sello del predominio estadounidense en lo internacional y como se vió en los capítulos anteriores, Estados Unidos siempre ha ejercido influencia en la vida canadiense y por lo tanto también en su política exterior.

Analizando los principales problemas que enfrenta latinoamérica en la actualidad, nos damos cuenta que la pobreza, la desigualdad en la distribución de la riqueza, el resurgimiento del militarismo en la política, la proliferación de armamento, la degradación del medio ambiente, los problemas étnicos y la guerra contra las drogas representan los principales problemas a vencer.

Con la caída de la Unión Soviética ha caído también la Guerra Fría y ha resurgido la hegemonía ideológica de Estados Unidos.

Desde la perspectiva canadiense, existe la desafortunada verdad de que Estados Unidos ejerce bastante influencia en la política mundial en general y en los asuntos

latinoamericanos en particular. La tarea de Canadá consiste en trabajar en conjunto con los países latinoamericanos para contrarrestar, en la medida de lo posible esta influencia estadounidense

Existe una relación entre una economía fuerte y una relativa distribución equitativa de la riqueza por un lado y estabilidad y seguridad por el otro. Cuando lo anterior se lleva a cabo tenemos un país estable pero cuando pasa lo contrario es muy factible que se desencadenen diversos problemas sociales incluyendo hasta guerras civiles como lo han demostrado Colombia, Perú así como El Salvador a inicios de los años noventa.¹⁵⁴

Asimismo la proliferación de armamento es un factor que también influye en el surgimiento, o al menos en agravar, las guerras civiles. En latinoamérica el reducir la proliferación de armamento puede ayudar en reducir las consecuencias de las guerras civiles. Los fondos que se utilizan en la compra de armamento podrían ser utilizados para fines productivos, aliviando de alguna manera las tensiones sociales. Las políticas de reducción de armamento podrían ser ligadas a la reestructuración de la deuda, por ejemplo.

El problema de los conflictos étnicos es también una fuente importante de conflicto. Testimonio de esto ha sido la opresión histórica que han sufrido los aborígenes en Canadá relacionada a la crisis de los Mohawk que explotó en 1990. Las revueltas de Los Angeles en 1992 también demostraron el problema tan grande que presenta al respecto Estados Unidos.

La guerra contra las drogas es probablemente el problema más grave. Prueba de esto es que la región andina, para 1992, estaba recibiendo más ayuda militar por parte de Estados Unidos que ninguna otra región en el hemisferio: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú recibieron juntos \$ 104.1 millones de dólares en ayuda militar en el año federal de 1991 y \$ 146.9 millones de dólares en el año federal de 1992; todo esto para combatir al

narcotráfico.

El problema de las drogas en América Latina, además de ser un conflicto por sí solo, se torna sumamente complejo ya que se desarrolla dentro de un contexto de crisis económica, con la presencia de grupos guerrilleros en algunos países, abuso en los derechos humanos y corrupción política.

A partir de 1982, el dominio estadounidense sobre América Latina podría parecer absoluto, pero sin embargo algunas contradicciones permanecen aún. La región ha sufrido de demasiada presión en cuanto a los ajustes de su deuda, causando un incremento en la polarización de la distribución de la riqueza. Al menos hasta 1993, la ayuda estadounidense ha tendido a liberar la carga de la deuda latinoamericana en lugar de apoyar en el desarrollo de los países. Esta situación ha impulsado el narcotráfico.¹⁵⁵

En otras palabras, las políticas que se supone que fortalecerían el dominio estadounidense en la región son las mismas políticas que afectan la estabilidad latinoamericana y que a su vez debilitan la hegemonía estadounidense.

En cuanto a Canadá, esta se enfrenta a un dilema en su lucha contra las drogas ya que en primer lugar, a Canadá le preocupa el hecho de que su apoyo no sea utilizado debidamente: Perú y Colombia presentan estadísticas altas en cuanto al abuso de derechos humanos así como el que se hayan visto envueltos en guerras civiles con guerrillas izquierdistas por lo que Canadá teme que su asistencia contra las drogas pueda ser utilizada por los gobiernos para combatir las guerrillas de izquierda o indirectamente para apoyar abusos en los derechos humanos con tal de conservar el poder.

La solución más factible a este problema es de carácter multilateral. Debe haber una

¹⁵⁴ Véase Revista Proceso número 794, 20 de enero de 1992 y 795, 27 de enero de 1992

¹⁵⁵ Véase Revista Proceso número 794, 20 de enero de 1992 y 800, 2 de marzo de 1992

cooperación activa entre los países productores de la droga y los consumidores. La OEA podría ser un excelente mediador en la guerra contra las drogas, particularmente a través de la Comisión Interamericana de Control en el Abuso de las Drogas (CICAD)

Canadá se convirtió en miembro del CICAD en 1991 y ofreció una contribución única de \$ 800,000 para el periodo 1991-1992. Desde entonces Canadá ha trabajado con esta agencia para promover una solución multilateral a los problemas de narcotráfico y narcoterrorismo.

El CICAD se formó en 1986 y ha adoptado un programa que suscribe los siguientes puntos:

- 1).- Hay una relación entre desarrollo socioeconómico en el Sur y el fenómeno del narcoterrorismo.
- 2).- Las políticas deben ser enfocadas a reducir el consumo de drogas, esto es, para reducir el mercado de narcóticos.
- 3).- Las acciones que sean tomadas para combatir el narcotráfico y el terrorismo no deben atentar contra la soberanía de los países afectados.
- 4).- La cooperación multilateral se ha vuelto cada vez más importante para combatir las drogas por lo que se debe apoyar para incrementar el desarrollo económico en el sur y reducir el consumo en el Norte.

Otro asunto importante en la agenda latinoamericana es la inmigración. Se calcula que para el período enero-septiembre de los siguientes años había la siguiente cantidad de emigrados latinoamericanos hacia Canadá: 19 112 en 1989; 21 319 en 1990 y 25 210 en 1991. Expresado como porcentaje; este creció del 13.1 % en 1989 al 15.6 % en 1991.

El asunto de la inmigración se proyecta como un asunto importante en la década de

los noventa, especialmente conforme avance la integración económica hemisférica propuestas en el TLC y en la Iniciativa Para las Américas.

4.2. ASPECTOS TEORICOS DE LA POLITICA EXTERIOR CANADIENSE

El Departamento de Asuntos Exteriores canadiense se creó en 1931 por lo que el desarrollo de interpretaciones sobre política exterior canadiense con cierta sustentación teórica se ha desenvuelto lentamente desde 1945. Sin embargo, se empiezan a denotar ciertos análisis de profundidad a partir de los años ochenta tomando a Canadá bajo 3 consideraciones:

- a).- Canadá como satélite de Estados Unidos.
- b).- Canadá como potencia principal.
- c).- Canadá como potencia media.¹⁵⁶

4.2.1 CANADA COMO SATELITE DE ESTADOS UNIDOS

Una de las más importantes contribuciones al estudio de la política exterior canadiense fue la de Stephen Clarkson con su libro Canada and the Reagan Challenge: Crisis and Adjustment, 1981-1985. Este trabajo es uno de los más claros ejemplos de la perspectiva satélite en los años ochenta

A poco más de una década de que Clarkson publicara An Independent Foreign

¹⁵⁶ Brian J R Stevenson, *Política Exterior Canadiense: Debates Teóricos*, ITAM, 1996, página 13

Policy for Canada? y después de que el Primer Ministro Trudeau hiciera la primera declaración sobre su postura al respecto, el propio gobierno de Trudeau instrumentó una política exterior nacionalista alrededor del Programa Nacional de Energía (NEP) que fuera objeto de severos ataques por la administración de Reagan. Las presiones mediante amenazas para todas las medidas contrarias a los intereses de Estados Unidos, fue en efecto un cambio en el curso de la relación bilateral durante los años setenta. Esto parecía afirmar la visión de Canadá como satélite de los Estados Unidos.¹⁵⁷

Por otro lado Clarkson piensa que "potencialmente la política exterior de Canadá puede actuar como un factor que contrarreste la absorción continental, al asegurar a los canadienses que su país tiene un papel distinto y autónomo que desempeñar en el escenario mundial".

En este sentido, reconoce que Canadá cuenta con potencialidad suficiente como para reafirmarse como potencia, pero duda que posea la voluntad de alcanzarlo.

Así pues, por una parte reconoce la presencia de restricciones estructurales insuperables, pero por otro lado también admite que esas limitaciones pueden relajarse lo suficiente como para permitir mayor libertad de acción a Canadá en el escenario mundial.

4.2.2 CANADA COMO POTENCIA PRINCIPAL

David Dewitt y John Kirton en su libro Canada as a Principal Power: A study in Foreign Policy and International Relations asumen que desde los últimos años de la década de los sesenta, el sistema internacional de Estados ha cambiado fundamentalmente. El

¹⁵⁷ Citado por Brian J R Stevenson, *Op. Cit* , pp. 43-44

aspecto central de este cambio es la declinación de Estados Unidos como hegemonía mundial.

Dewitt y Kirton afirman que el declive de Estados Unidos y la consecuente difusión del poder en el sistema internacional ha empujado a Canadá a la posición de potencia principal. Esto se hizo evidente después de 1968 y es ejemplificado por la revisión de Trudeau de la política exterior canadiense (FPC).

Dewitt y Kirton definen el estatus de potencia principal de Canadá basándose en su creciente relevancia en asuntos internacionales. Esta posición ha madurado como parte de un desarrollo en la política exterior canadiense a través de cinco importantes etapas, que comenzaron en 1947:

- 1).- Entre 1947 y 1957 la era del Internacionalismo que estuvo caracterizada por la participación y promoción de Canadá en instituciones internacionales y su involucramiento en la Guerra Fría con sus alianzas militares.
- 2).- La era de la Independencia entre 1957 y 1963 marcada por la afirmación del nacionalismo canadiense del Primer Ministro John Diefenbaker.
- 3).- Entre 1963 y 1968 la era del Federalismo que estuvo marcada por la búsqueda de llegar a un consenso entre anglófonos y francófonos.
- 4) - La época del Interés Nacional entre 1968 y 1980, que de acuerdo a Dewitt y Kirton comenzó con la revisión de la política exterior de Trudeau de 1970 (FPC).

En esta época Canadá comienza a articular su política exterior claramente y con fuerza en términos de sus intereses nacionales y económicos, mientras aún permanece unido con una relación especial a Estados Unidos y comprometido a responsabilidades multilaterales.

- 5) - La última era descrita por Dewitt y Kirton es la del bilateralismo comprendida de 1980

a la fecha, caracterizándose por el predominio de asuntos políticos y la búsqueda del interés propio del Estado al determinar su comportamiento internacional conforme las características de cada uno de sus principales socios comerciales y del resto del mundo

4.2.3 CANADA COMO POTENCIA MEDIA

Kim Richard Nossal argumenta que Canadá no es una potencia principal ya que "...le falta el atributo más importante para aspirar al estatus de gran potencia: el reconocimiento particular de otros Estados." Nossal también rechaza la noción de Canadá como satélite, ya que aunque reconoce que es altamente dependiente de Estados Unidos, "le falta el elemento crítico necesario para ser clasificado como satélite: ser desechado por otros Estados como un país sin ninguna incidencia global."¹⁵⁸

Así que de acuerdo a lo anterior "existe escasa duda de que Canadá disfruta de un estatus de potencia media en la política contemporánea internacional"¹⁵⁹ ya que es reconocido de esta manera en el contexto internacional.

La proyección de la política exterior canadiense es dominada por consideraciones de tipo económico y de seguridad, que claramente se vinculan con la relación bilateral con Estados Unidos; por lo que Nossal argumenta que "virtualmente todos los objetivos de política exterior nos involucran de alguna manera con Estados Unidos y sus intereses"¹⁶⁰

¹⁵⁸ Op Cit , página 57.

¹⁵⁹ Ibid

4.2.4 LA POLÍTICA EXTERIOR CANADIENSE Y LA DIMENSION DOMÉSTICA

De acuerdo con Brian Stevenson el aspecto doméstico dentro de la política exterior canadiense tiene gran importancia y autores anteriores no le han dado la importancia debida ni tampoco a los vínculos existentes entre el medio nacional y el internacional.

Según Stevenson la opinión pública canadiense, constituida como sociedad civil, tiene una representación reconocida por las autoridades. Sin embargo la opinión pública canadiense tiene sus momentos de mayor o menor participación dependiendo de los acontecimientos presentados y los límites de actuación los marcan ellos mismos.

Stevenson argumenta que el análisis de la política exterior debe interrelacionar el papel de las condiciones internacionales con las domésticas y las históricas (tanto nacionales como internacionales), así como los rasgos particulares del estado en cuestión.

Por lo tanto, la forma de gobierno, la naturaleza de la sociedad civil, la apertura o cerrazón del sistema político, nacional e internacional; pueden ejercer una incidencia determinante en el papel que adopten los grupos internos para influir en la política exterior

Los ingredientes de la política exterior involucran de manera determinante la interacción entre el sistema político doméstico y el internacional. El sistema internacional ha estado cambiando desde fines de la década de los sesenta, y más recientemente a fines de los ochenta lo cual ha favorecido la presencia de movimientos sociales internacionales y organizaciones no gubernamentales.

Estos cambios han permitido un papel más destacado de actores estatales y no estatales para influir sobre quienes elaboran la política exterior y el sistema internacional en sí.

¹⁶⁰ Op Cit., página 59

A juicio de Brian Stevenson, se menciona que para definir una política exterior se deben de considerar 3 niveles de análisis: el individuo, el estado y el sistema internacional a fin de alcanzar en la manera de lo posible el alcance y la profundidad del entendimiento en el proceso de formación de la política exterior canadiense.

Los ingredientes de la política exterior canadiense en el segundo y tercer nivel han alterado la forma en que la política exterior se concibe, formula y ejecuta en Canadá.

Canadá, potencialmente se ha convertido en un país más influyente en la política mundial pero el sistema internacional aún permite que la importancia del poder militar y la supremacía económica operen en los niveles más altos de la política internacional y Canadá claramente no se sitúa en este orden.

Para Stevenson, Canadá es una potencia media, pero con capacidades únicas en foros multilaterales; como séptima potencia económica mundial y con una muy particular situación geopolítica, su presencia es muy significativa.

4.3 PRINCIPALES PERSPECTIVAS

4.3.1 EN LA OEA

Uno de los más grandes retos de la OEA en la actualidad es construir un consenso suficiente para lograr objetivos claros y significativos. La cuestión es cómo armonizar los intereses de la organización con sus treinta y cuatro miembros para llegar a un consenso en sus políticas que le permitan cumplir dichos objetivos. Si se llegara a conseguir un acuerdo entre sus miembros, la OEA se podría convertir en una organización poderosa y efectiva

Por otro lado la polarización entre Estados Unidos y el resto de sus miembros ha traído muchos problemas como lo demuestra el caso de Panamá. Para 1993, aunque se ha

logrado algún grado de consenso, aún existe un profundo resentimiento en contra del poder estadounidense y sus políticas.

El asunto que parece dominar ahora a la OEA es la reemergencia de los golpes de Estado por parte de los militares. Después de un periodo de democratización en la década de 1980. El caso de los intentos hechos en Haití y en Venezuela ilustran esta situación.

Otro aspecto que habrá de tomarse en cuenta es la tendencia a la inestabilidad política producida por la creciente pobreza y en algunos países producida por los ajustes estructurales propuestos por el Fondo Monetario Internacional.

En cuanto a Canadá, ha establecido cuatro puntos los cuales son la base de su política en la OEA:

Primero.- Canadá participaría en la revitalización de la Organización por medio de convocatorias anuales a los jefes de Estado para fortalecer la comunicación y establecer lazos personales entre los líderes del hemisferio.

Segundo.- Canadá propondría la creación de un órgano enfocado a la procuración de la democracia en América Latina la cual se materializaría en la Unidad para la Promoción de la Democracia en 1990 (UPD por sus siglas en inglés).

El tercer objetivo canadiense fue fortalecer las agencias especializadas dentro de la OEA.

Por último, Canadá facilitaría la comunicación y el entendimiento entre él y América Latina por medio del Foro Canadá-Latinoamérica (FOCAL por sus siglas en inglés).

4.3.2 EN EL ALC

En los tres primeros años del ALC entre Estados Unidos y Canadá, el superávit comercial de Canadá con Estados Unidos en los renglones de mercancías disminuyó más de 6 000 millones de dólares, y el superávit global de comercio de Canadá en 1988 (equivalente a 112 600 millones de dólares) se había convertido en un déficit comercial de 9 600 millones para 1991.

La composición de los flujos de comercio canadiense ha demostrado una tendencia ascendente de las exportaciones de materias primas, y descendente de las exportaciones de materiales semiprocessados, en donde los productos manufacturados han aumentado a un ritmo mucho menos de lo habitual. La pérdida de empleos en esos tres primeros años había ascendido a 222 000, en comparación con una ganancia de más de 1 millón en los tres años anteriores al ALC.¹⁶¹

Tan solo en el área de manufactura, la pérdida total de empleos se elevó a más de 400 000, o uno de cada cinco trabajos de manufactura. La lista de los sectores que han sufrido pérdidas de empleos y disminución respectivamente en su producción incluyen los siguientes: maquinaria 31 y 29 por ciento; autopartes 22 y 11 por ciento; plásticos 35 y 7 por ciento; mobiliario 33 y 32 por ciento; vestido 35 y 33 por ciento. Los negocios en bancarrota sumaron 40 000 durante este periodo¹⁶²

Asimismo, se señala que con la firma del Acuerdo no se ha logrado neutralizar el proteccionismo de Estados Unidos, pero si se ha incrementado aún más la dependencia canadiense hacia Estados Unidos a pesar de los intentos por diversificar sus mercados de

¹⁶¹ Ibid

¹⁶² Ibid

exportación.

4.3.3 EN EL TLC

El TLC debe ser analizado en el contexto de la disolución de la Unión Soviética, el dominio de la economía de mercado, la globalización de la producción y el desarrollo de bloques comerciales en Europa y Asia (Unión Europea y Cuenca del Pacífico).

La disolución de la Unión Soviética es importante con respecto a la creación del TLC debido a que le ha permitido a Estados Unidos concentrar sus energías en la reestructuración económica conveniente a sus intereses. Asimismo ha hecho notar que las causas de las rebeliones centroamericanas no eran producto de la Unión Soviética sino de las desigualdades sociales y económicas como se discutió en el capítulo dos.

Estados Unidos lanzó su política de Iniciativa de las Américas con la cual pretende abrir un mercado que abarque todo el continente americano. Este país está consciente de que la Unión Europea y la Cuenca del Pacífico cada vez cobran más fuerza por lo que se está preparando para una potencial pérdida de mercados en dichos bloques.

Cada vez más se deben tomar más decisiones supranacionales si es que se quiere tener éxito en este tratado, sin sacrificar el desarrollo social de los pueblos afectados. Lo que sería bueno para la General Motors en la forma de mudarse a México podría no ser tan bueno para Estados Unidos o Canadá; al menos en el corto tiempo. Si se quiere tener verdaderamente un desarrollo cualitativo, gobiernos y empresas deben tomar decisiones capaces de promover su desarrollo sin sacrificar las demandas sociales

4.3.3.1.-RELACION MEXICO-CANADA MOTIVADA POR EL TLC

Las reformas internas emprendidas por México, en especial las negociaciones de un TLC, han sentado las bases para el desarrollo de una nueva relación comercial potencialmente dinámica entre México y Canadá.

El TLC ofrece nuevas reglas que incluyen estipulaciones sobre el acceso a los mercados, el sector de servicios, las inversiones y adquisiciones gubernamentales, las cuales servirán de base para la expansión de la relación comercial entre México y Canadá.

Como resultado de estas reglas, las empresas canadienses cuentan con una base firme para explorar las nuevas oportunidades de exportación e inversión en muchas industrias de México; se incluyen las telecomunicaciones, la infraestructura, la alta tecnología, los servicios financieros, los bienes manufacturados, automóviles y consultoría ambiental, además de otros sectores. Al irse desarrollando la relación, ambos países serán más competitivos y como resultado de esta nueva competitividad y al colaborar a manera de cooperación, las empresas canadienses y mexicanas pueden adquirir una mejor posición para lograr el éxito en Estados Unidos y en el mundo entero.

En términos de acuerdos comerciales, el TLC puede ser un paso intermedio para otros acuerdos de libre comercio en América Latina y posiblemente el Caribe. Esto constituirá una base sólida para el crecimiento y el desarrollo entre un grupo muy importante de países desarrollados y de países en vías de desarrollo, ya entrado el siglo XXI.

El nacionalismo latinoamericano fue atacado duramente al desatarse la crisis de la deuda, que para México surgió el viernes 13 de agosto de 1982. La reestructuración bajo el FMI significaba que los países latinoamericanos se verían obligados a ceder una buena

parte del control sobre sus economías. Se impuso sobre los países latinoamericanos el modelo de Estado hiperliberal, una característica clave de la economía de Ronald Reagan, por medio de las políticas del FMI, organismo dominado por Estados Unidos. El poder del capital financiero estadounidense demostraría ser más eficiente para Estados Unidos en la región, que el que sus ejércitos hubieran hecho.

En el ámbito internacional, la decisión de Canadá de ingresar como miembro pleno de la Organización de Estados Americanos (OEA) hacia finales de 1989 sería un parteaguas para la organización internacional del continente americano. Los motivos eran claros, Ottawa percibía que la integración económica con América debería realizarse con o sin el TLC.

Ahora que había surgido una hegemonía ideológica predominante (ocasionada por el derrumbe de la URSS), Canadá ya no tenía que preocuparse por dividirse entre Estados Unidos y América Latina dentro de la Organización. En efecto, una OEA revitalizada y el establecimiento de acuerdos de libre comercio llegaron a simbolizar la institucionalización de una nueva hegemonía interamericana.

Nuestro país es actualmente el país de América Latina más importante para Canadá porque con el TLC, México cobra una nueva dimensión comercial estratégica; esto puede servir para el acercamiento hacia América Latina que Canadá busca desde hace más de veinte años.

En poco más de tres años, el entonces presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari y el Primer Ministro Brian Mulroney se reunieron en siete ocasiones, dos de ellas en visitas oficiales (marzo de 1990 y abril de 1991). Desde 1990 se han firmado 30 convenios bilaterales, los cuales muestran el interés renovado mutuo. Se trata sin embargo de una mejoría cuantitativa más que cualitativa, pues encuentros y convenios han girado

mayoritariamente en torno a las relaciones económicas.

Las negociaciones para un acuerdo trilateral hicieron que como nunca antes se hablara de México en Canadá y viceversa.

BIBLIOGRAFIA

- Jorge G. Castañeda, La casa por la ventana. México y América Latina después de la Guerra Fría, México, Cal y Arena, 1993.
- José, Juan de Olloqui, La diplomacia total, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Eliazar Morales y Consuelo Dávila (Coords.), La nueva relación de México con América del Norte, México, UNAM, FCPyS, CRI, Facultad de Economía DGAPA, 1994.
- Jorge G. Castañeda y Robert Pastor, Límites de la amistad. México y Estados Unidos, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1989.
- J.L. Granatstein, Towards a New World. Readings in the history of Canadian Foreign Policy, Toronto, Canadá, Copp Clark Pitman Ltd., a Longman Company, 1992.
- J.L. Granatstein and Robert Bothwell, Pirouette. Pierre Trudeau and Canadian Foreign Policy, Canadá University of Toronto Press, 1987.
- James Rochlin, Discovering the Americas. The evolution of Canadian Foreign Policy Towards Latin America, Canadá, UBC Press, 1994.
- Eduardo Margáin, Los intereses, el poder y la distribución del ingreso en relaciones internacionales altamente asimétricas: El TLC y la crisis del neoliberalismo mexicano, México, UNAM/CISAN, 1995.
- Barbara A. Driscoll, Mónica Vereá (coordinadoras), La administración Clinton, México, UNAM/CISAN, 1995.
- Julián Castro Rea (coordinador), Elecciones en Canadá, México UNAM/CISAN, México 1995.
- Thomas Legler, Un estudio comparativo sobre el desarrollo de México y Canadá después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1994), México, UNAM/CISAN, 1995.
- Gordon T. Stewart, The Origins of Canadian Politics. A comparative approach, Vancouver, Canadá, University of British Columbia Press, 1986.
- Andre, Siegfried, Canada. An international Power, Nueva York, Estados Unidos, Arno Press, 1972.
- C.P. Stacey Canada and the Age of Conflict. Volume 1: 1867-1921, University of Toronto Press, Canadá, 1984.
- Vladimir P. Potemkin, Historia de la diplomacia, tomo II, México, Grijalbo, 1966.
- Vladimir P. Potemkin, Historia de la diplomacia, tomo III, México, Grijalbo, 1967.
- Manfred Wilhelm, Política Internacional: Enfoques y Realidades, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano, 1988
- Teresa Gutiérrez y Mónica Vereá (Coordinadoras), Canadá en transición, México, CISAN-UNAM, 1994

- Mónica Vereza, 50 años de relaciones México-Canadá: Encuentros y coincidencias, México, CISAN-UNAM, 1994.
- René, Villarreal, Teoría Política, Economía e Ideología del Neoliberalismo, México, Editorial Océano S.A.
- The Johns Hopkins Foreign Policy Institute, Contadora: The Limits of Negotiation, Estados Unidos, University Press of America, 1988.
- Modesto Seara Vázquez, Tratado General de la Organización Internacional, México, Fondo de Cultura Económica, 1974
- Ricardo Torres Gaytán, Teoría del Comercio Internacional, México, Siglo XXI, 1991.
- L. Sirc, Iniciación al Comercio Internacional, México, Siglo XXI, 1976.
- Pedro Fernando Castro Martínez, Comercio Exterior, vol. 39, número 4, México, abril de 1989.
- Congressional Quaterly Inc., Washington, D.C., Estados Unidos, 1988.
CISEUA-UNAM, Voices of Mexico, México, abril-junio de 1993
- Thomson David, Historia Mundial de 1914 a 1968, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Brian Stevenson, Domestic pressures, external constraints and the new internationalism: Canadian Foreign Policy Towards Latin America, 1968-1990, Ontario, Canadá, Queen's University, en prensa, 1992.
- Christina McCall y Stephen Clarkson, Trudeau and Our Times, Volume 2: The Heroic Delusion, Toronto, Canadá, The Canadian Publishers, 1994.
- Donald C. Story (editor), The Canadian Foreign Service in Transition, Toronto, Canada, Canadian Scholars's Press Inc., 1993.
- Brian J.R. Stevenson, Política Exterior Canadiense: Debates Teóricos, ITAM, 1996.
- Claudia Martínez Trejo y Dinorah Atlántida Ugalde Reza, Canadá en la nueva conformación económica de América del Norte, México, (tesis), FCPyS, UNAM, 1992.
- Jerry M. Rosenberg, Encyclopedia of the North American Free Trade Agreement, the New American Community and the Latin American Trade, Estados Unidos, Greenwood Press, 1995.
- Gary Clyde Hufbaver y Jeffrey J. Schott, North American Free Trade. Issues and Recommendations, Estados Unidos, Institute for International Economics, 1992.
- Dean International Inc. Asesores en Políticas de Gobierno, El Comercio del TLC: Pasado, Presente y Futuro Un análisis y proyección de las exportaciones de los 50 Estados de Estados Unidos a México. 1987-2000, 1996.
- Wilhelmy, Manfred, El sistema internacional Y: América Latina. La formación de la política exterior: los países desarrollados y América Latina, 1987, Edit. GEL, Buenos Aires
- Ojeda Gómez Mario, Latin America and Canada, Mutual ignorance, Edit. Evanston, Illinois Northwestern University, Estados Unidos, 1988.
- Brom Juan, Esbozo de Historia Universal, Edit. Grijalbo, México 1973 Farrell R

- Barry, América Latina y Canadá frente a la política exterior de los Estados Unidos, Fondo de Cultura Económica, 1975
- Ojeda Gómez, Mario, Latin America & Canada, Mutual ignorance, Estados Unidos, Evanston, Illinois Northwestern University, 1990.
- Canada, Department of External Affairs, Política Exterior del Canadá en la década del setenta, 1985.
- Wilhelmy, Manfred, El sistema internacional y América Latina. La formación de la política exterior: los países desarrollados y América Latina. Buenos Aires, Editorial GEL, 1987.
- Fernando Solana, México y Canadá. Oportunidades de complementación, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990.
- Vega Cánovas, Gustavo (coordinador), México ante el libre comercio con América del Norte, México, Centro de Estudios Internacionales, Col-Mex, 1991.
- Colmex, Centroamérica en crisis, México, 1984. Gerardo Timossi, Centroamérica. Deuda externa y ajuste estructural: Las transformaciones económicas de la crisis, México, Departamento Económico de Investigaciones, 1989.
- Donald Castillo Rivas (compilador), Centroamérica, más allá de la crisis, Ediciones SIAP, México, 1983.
- Rosa Cusminsky (editora), Mito y Realidad de la Declinación de Estados Unidos, Centro de Investigaciones Sobre Estados Unidos de América-UNAM, 1992.
- Carlos Madrigal Historia de la deuda externa de América Latina, Alianza América, Madrid España, 1988.
- “Relaciones Internacionales”, Revista de la Coordinación de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, Número 57, enero-marzo 1993.
- Revista Proceso, Semanario de información y análisis, Director Julio Scherer García, México, números 794, 795, 800.
- Carlos Bosch García La base de la política exterior estadounidense UNAM, México, 1986
José Aranda Izguerra, El Método del Método, F.C.P y S.- UNAM México, 1990.
- Hosten-Craig Jennifer, The Effect of a North American Free Trade Agreement on the Commonwealth Caribbean, The Edwin Mellen Press Ltd, Estados Unidos 1992